

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Policia medica. Las intrusiones y sus penas. — Estudios clinicos: Abscesos á consecuencia de las viruelas. — Terapéutica del cólera morbo; por el Sr. D. Pascual Pastor. — PRENSA MEDICA. Medicina: Método curativo de la pulmonia á favor de la digestión y del óxido blanco de antimonio. — Terapéutica: Uso de la cafeína contra la jaqueca. — Acción curativa de la traumática. — Uso simultáneo del opio y el clorofórmico en el tratamiento del tétano. — Cirugía: Aneurisma curado por la inyección del acetato de peróxido de hierro. — Inyección de la tintura de iodo como medio diagnóstico de la abertura interna de las fistulas de ano. — Curación del hidrocele sin operación quirúrgica. — CORRESPONDENCIA. Reformas sanitarias; por D. Ignacio Palacios y Tomás. — SOCIEDADES FILANTROPICAS. Sociedad farmacéutica de socorros mútuos. — PARTE OFICIAL. Real Academia de medicina de Madrid: Discurso inaugural leído por D. Vicente Asuero. — Sociedad médica general de socorros mútuos. — VARIEDADES: Arreglo de partidos. — Colegios médicos. — Nueva farmacopea belga. — Examen necesario. — GACETA DE EPIDEMIAS. El cólera morbo en el extranjero. — El cólera morbo en Galicia. — CRONICA. — VACANTES.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### POLICIA MEDICA

#### Las intrusiones y sus penas.

#### II.

Las leyes penales del ejercicio ilegal de las profesiones médicas aparecen en nuestros códigos á la par que las dirigidas á organizar, á crear esas profesiones mismas, á formar de ellas clases que requieren enseñanza previa y especial autorización. Si la humanidad sufre algún retroceso hacia la barbarie, por la extravagancia de ideas que suele engendrar la civilización misma cuando no va acompañada de un amplio y sólido cultivo de la inteligencia, cuando no la sirve constantemente de guía la razón, y cuando sus utopías no se ensayan en el crisol de la experiencia, advertiremos que al propio tiempo, como guardando el mismo compás, la penalidad de las intrusiones se relaja y desaparece, tornando las profesiones médicas á ser libres como en las sociedades primitivas y en las accidentalmente desorganizadas. Esto es muy natural y eminentemente lógico: cuando á cualquiera se permite ejercer la medicina, preparar ó esponder los medicamentos; cuando faltan leyes que limiten ese ejercicio á los hombres que han recibido una educación previa especial, ¿cómo puede haberlas dirigidas á impedir un ejercicio que ninguna disposición de los gobiernos veda?

Tal ha sucedido en España y en todos los países. No ha llegado á nosotros una noticia fiel de la manera como las profesiones médicas eran ejercidas en los primitivos siglos de la era cristiana, y menos todavía en las épocas anteriores; pero es de suponer que mientras durara la dominación romana y la monarquía goda, como la profesion no habia llegado á organizarse, como los gobiernos no autorizaban su ejercicio con un documento especial, solamente los excesos de aquellos que se denominaban médicos y cirujanos y de los espondedores de medicamentos serian castigados por las leyes y las autoridades. No queremos entrar en detalles históricos relativamente á esta época apartada y oscura, ni se acomodaria á nuestro intento semejante tarea.

Para encontrar en nuestra legislación algo positivo respecto á la organización de las profesiones médicas y las penas impuestas á los que sin carta de examen ó título especial las ejercían, es necesario que avancemos hasta el siglo XIII.

Efectivamente, examinense la legislación visigoda, véanse por una parte las páginas del Fuero

Juzgo, del primero de nuestros códigos nacionales, y por otra las del Fuero Real y las Partidas, y quedará probado que si bien comenzaba ya á fijarse en aquellos tiempos la consideración en el ejercicio de las profesiones médicas, era mejor con el objeto de corregir ciertos abusos, comunes entonces por el desorden en que tales profesiones se hallaban, que con el de impedir las intrusiones.

Una ley del Fuero Juzgo dispone que el físico ó el sangrador non deven sangrar á la muger, si los parientes non estubieren delante, pechando en caso contrario diez maravedis á sus parientes della ó á su marido; otra manda que los físicos no visiten á los presos en carcel sin aquellos que los guardan; otra versa sobre los ajustes del físico y del enfermo por visitarle; otra establece que si un físico ha contratado con el enfermo que le sanará, le sane ó en caso de morir no reciba sus honorarios; otra establece que se den cinco sueldos por su trabajo al físico que tuelle la nube de los ojos (cataratas); otra, que asombra en estos tiempos, dispone que si algun hombre libre enflaqueciere por haberle sangrado, peche el físico ciento cincuenta sueldos, y si muriere le entreguen á los parientes para que hagan de él lo que quieran, cuyas penas se reducen para los esclavos á entregar otro siervo á su señor. En cambio de estas leyes, la última del libro XI, título I, es muy honrosa para los físicos, pues que se halla concebida en los siguientes términos: «Nengun oume meta físico en carcel, maguer que non seya conocido, fueras ende por omecillo. E si deviere alguna cosa, dé buen fiador.»

En el Fuero Real y en las Partidas encontramos ya claramente prohibido el ejercicio de la medicina á los que antes no hubieran sido aprobados. La ley 1.ª, tit. XVI del Fuero Real de España resume en breves líneas toda la legislación anterior. Hé aquí su texto:

«Ningun home no obre de física, si no fuere ante aprobado por buen físico por los físicos de la villa do hubiere de obrar, é por otorgamiento de los alcaldes, é sobre esto haya carta testimonial del Consejo: y esto mesmo sea de los maestros de las llagas, é ninguno de ellos no sean osados de tajar, ni defender, ni de sacar huesos, ni de quemar, ni de melicinar en ninguna guisa, ni de facer sangrar á ninguna muger sin mandado de su marido, ó de su padre, ó de su madre, ó de su hermano, ó de su hijo, ó de otro pariente propincuo: é si alguno lo ficiere, peche diez maravedis al marido, si la muger fuere casada, sino al mas propincuo pariente que hubiere: é si alguno obrase ante que fuere probado, é otorgado asi como sobre dicho es, peche trescientos sueldos al Rey: é si matare ó lisiare home, ó muger, el cuerpo é lo que hubiere, sea á merced del Rey, si fijos no hubiere: é si fijos hubiere, hereden sus fijos el haber, y el cuerpo sea á merced del Rey.»

Se ve pues que en la primera ley de nuestros códigos en que se habla de aprobación previa para el ejercicio de la medicina se prohíbe así mismo ejercer sin título, sin la carta testimonial del Consejo, y se imponen terribles penas á los contraventores. Así resulta demostrado que la penalidad de las intrusiones en medicina y cirugía comienza, segun dejamos dicho, á principios del siglo XIII, justamente cuando iba reorganizándose la monarquía.

Ya no se encuentra en el Fuero Real aquella dureza que respecto á los físicos se advierte en el Fuero Juzgo; puesto que solamente se refiere

á los que obraren antes de ser aprobados á aquellos de entregarles á merced del Rey y de confiscarles sus bienes dado caso que no tengan hijos. Toda la legislación penal de los físicos y maestros de llagas quedaba reducida por el Fuero Real y por las Partidas á pagar una multa en el caso de asistir á las mugeres sin conocimiento del marido ó sus parientes mas cercanos; á hacer enmienda del daño cuando causaren la muerte ó dañaren á persona libre ó siervo, ó cuando abandonaren al paciente (Ley 6 de la 7 Part., tit. VIII); y á perder sus honorarios si hubieren ajustado una curación y no la efectuaran, ó tardaran en conseguirla mas tiempo de aquel que se estipuló. (F.R., tit. XVI, ley 2.ª)

No hubo de dar grande fruto la mencionada ley del Fuero Real, sucediendo entonces mejor que ahora, que las personas mas extrañas á la ciencia se metían á ejercerla. A fines del siglo XV fueron escritas las ordenanzas reales de Castilla, por el doctor Alfonso Diaz de Montalvo, segun se cree por mandato de los reyes Católicos, y la ley XVIII, del lib. VIII, título III, acredita clarisimamente, pues que lo prohíbe, que á la sazón los judíos, las judías, los moros y las moras eran osados de visitar cristianos ó cristianas en sus enfermedades, dándoles melecinas y jaropes; y eso no obstante los fundados temores de confiar las vidas á tales personas, cuando las leyes dictadas para evitar desgracias y deplorables abusos prohibían que se banáran los cristianos con judíos y moros, que estos enviasen á aquellos ojaldres, especias, pan, vino, aves muertas etc., por temor de envenenamientos y maleficios.

Pero la intervención del gobierno en los exámenes de los facultativos, confiados antes á los físicos de las villas, cuyos alcaldes expedían los documentos que autorizaban para el ejercicio de las profesiones, dió por resultado una distinción mas marcada entre los que, previos estudios y mediante pruebas de suficiencia, tomaban el título de médicos, cirujanos, boticarios etc., y los que se llamaban así y ejercían con pocos ó ningún estudio, sin pruebas de ninguna clase ó autorizados cuando mucho por los alcaldes. Siendo ley que para ejercer las profesiones médicas era requisito preciso un título especial, ley habia de ser igualmente tambien que nadie ejerciera sin esa autorización. El orden de cosas que habia ido resultando para las profesiones médicas de la reorganización del estado, exigió, por fin, la creación de un cuerpo que velase sobre todo lo relativo á exámenes y ejercicio de las referidas profesiones, y el Protomedicato apareció á mediados del siglo XV.

Pruébase esto por la siguiente ley expedida en 30 de marzo de 1477 por los señores Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, cuya ley acredita así mismo cómo se hallaba todavía en aquel tiempo nuestra noble profesion, confundida con la mala compañía de los ensalmadores, especieros, herbolarios y otras personas que en todo ó en parte usaban de estos oficios. En vista de lo que pasaba á fines del siglo XV, ¿cómo extrañar la ley del Fuero Juzgo, recopilada dos siglos antes y acaso de fecha muy anterior, en que se impone graves penas al físico (á cualquiera que se metía á curar enfermos) cuando de resultas de la sangría moria ó enflaquecia el paciente? ¿cómo puede tacharse tampoco de indiscreta la ley que vedaba sangrar ni medicinar á las mugeres sin conocimiento del marido ó de los parientes mas cercanos? ¿no es de presumir que gravísimos abusos habrían reclama-



mado estas leyes, cuando de la manera mas indiscreta se confiaba la vida á gentes de aquella estofa? Veamos lo que en nuestros tiempos son los curanderos, y deduzcamos lo que deberían ser en aquellos muchos de los que tomaban el nombre de físicos.

Así dice la ley á que dejamos hecha referencia:

«Mandamos, que los Proto-médicos, y alcaldes examinadores mayores que de Nos tuvieren poder, lo sean en todos nuestros Reinos y señoríos, que agora son, ó fueren de aquí adelante, para examinar los físicos, y cirujanos, y ensalmadores, y boticarios, y especieros, y herbolarios, y otras personas, que en todo, ó en parte usaren de estos oficios, y en oficios á ellos, y á cada uno de ellos anexo y connexo, así hombres, como mugeres de cualquier ley, estado, preeminencia, y dignidad que sean; para que si los hallaren idóneos, y pertenecientes, les den cartas de exámen, y aprobación, y licencia para que usen de los dichos oficios libre, y desembargadamente, sin pena, ni calumnia alguna, y que los que hallaren que no son tales para poder usar de los dichos oficios, ó de alguno de ellos, los manden y defendan, que no usen de ellos.» (Ley 1.ª, libro VIII, tit. X de la N. R.)

Por fortuna á petición de las cortes en Valladolid, año 1523, al propio tiempo que se corrigieron ciertos abusos en que los protomédicos incurrian, examinando á cualquiera que diese dinero, se mandó que no fueran examinados los ensalmadores, especieros ni drogueros. (Ley 2.ª, tit. XVI, del lib. III de la Recopilación.)

Los Reyes Católicos espidieron otras varias leyes posteriores á la copiada antes, pero que se hallan refundidas con ella en la citada Ley 1.ª, del lib. VIII, tit. X de la N. R.

Dícese en una que lo que los protomédicos mandaren, prohibieren y defendieren sea firme y valedero, y se les previene que pongan pena á cada uno de los que así defendieren, que no usen de los dichos oficios ó de alguno de ellos, de cada tres mil maravedis por cada vez que el dicho defendimiento y mandamiento pasaren. Esta pena dispone la misma ley que sea para los alcaldes y examinadores que la impongan.

Adviértase que ya no solamente encontramos en esta ley una pena impuesta á los intrusos en el ejercicio de nuestra profesión, semejante á la ley del Fuero Real de España que hemos transcrito antes, sino que vemos aquí introducida la práctica de que pechen, no ya para el rey sino para los que imponen la pena, sin duda con la mira de estimular al castigo de tan trascendentes escesos. Hasta nuestros días se ha conservado esta práctica, y aun por el reglamento vigente de las subdelegaciones de Sanidad se otorga á los subdelegados una parte de las multas exigidas por denuncia suya, aunque el papel de multas creado poco después de publicado aquel reglamento, sea un obstáculo para que lleguen á percibir la cantidad que les corresponde.

Igualmente fué incluida en la citada ley 1.ª del lib. VIII, título X de la Novísima Recopilación una en que se dice que los alcaldes y examinadores mayores «puedan prohibir y defender, que ninguna ni algunas personas usen de ensalmos, ni conjuros, ni encantamientos, so la pena ó penas que les impusieren, así corporales como pecuniarias;» y añade ser la voluntad de los reyes «que los que no fueren graduados y han usado de los dichos oficios ó alguno de ellos, ó han puesto tiendas de boticario y especiero sin licencia ni autoridad de alcalde ó juez competente, en el dicho caso, que les paguen en pena cada uno de los tales tres mil maravedis.»

A tal extremo llegó el celo de los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, que por pragmática de 9 de abril de 1500, mandaron en Segovia, que «ningun barbero, ni otra persona alguna pueda poner tienda para sajar ni sangrar, ni echar sanguijuelas ni ventosas, ni sacar dientes niuelas, sin ser examinado primeramente» so pena que quedar el que contraviniera «inhábil perpétuamente, para usar

de dicho oficio, y mas pague dos mil maravedis de pena para nuestra Cámara y mil para los dichos nuestros barberos mayores; y por el mismo hecho haya perdido y pierda la tienda que así tuviere puesta.» De suerte que ni aun la cirugía ministrante podía ejercerse ya en aquel tiempo sin aprobación previa de los barberos y examinadores mayores. Y adviértase que en la citada Ley (que es la 8.ª del lib. VIII, tit. XII de la N. R.) se hace distinción muy oportuna entre la cirugía ministrante, cuyo ejercicio requería título, y la barbería, ejercicio que se dejaba libre, pues que á continuación de las palabras últimamente trascritas se añade cuidadosamente «pero que cualquiera que quisiere, pueda afeitar de navaja ó de tijera, sin ser examinado y sin licencia.»

El rey D. Felipe II impuso mas adelante penas á los que curaren sin estar graduados en medicina, y declaró que sean obligados los que hayan de ejercer la profesión á presentar el título de su grado ante la justicia y ayuntamiento de la ciudad, villa, lugar ó partido donde hubieren de residir, *sopena de suspensión por tiempo de ocho años, ademas de aquella en que incurren los que usan de semejantes oficios sin tener facultad para ello.* En la pragmática del mismo monarca de 1538 se dice lo siguiente:

«Porque muchos médicos y cirujanos curan sin tener licencia para ello, por ser poca la pena que les esta puesta, y no aplicarse parte á las justicias; mandamos que el médico ó cirujano que curare sin tener carta de exámen, por cada vez que lo hiciere incurra en pena de seis mil maravedis (doble que hasta entonces) que aplicamos por tercias partes, denunciador, arca de derechos y juez que lo sentenciare etc.»

Esta pragmática y la Ley antes citada son las leyes 4.ª y 5.ª del lib. VIII, tit. XI de la N. R.

Después el rey D. Felipe III, según acredita la Ley 6.ª del lib. VIII, tit. XI de la N. R., dió prueba clarísima de grande interés por la salud pública, aumentando mas todavía el rigor de la legislación vigente entonces contra los intrusos.

Hé aquí la referida ley, copiada testualmente en su parte relativa al asunto que nos ocupa:

«Atento que el reino está lleno de gentes que curan sin licencia, por ser las penas de la pragmática (la de 1538 que acabamos de copiar) muy leves, de seis mil maravedis por cada vez que se les probare haber curado sin licencia, con libertad y desacato se atreven á curar públicamente en daño y perjuicio de los naturales de él; mandamos que la dicha pena sea por la primera vez los dichos seis mil maravedis, y por la segunda doce mil maravedis, aplicados por tercias partes, juez, denunciador y arca del Protomedicato; y por la tercera, ademas de los dichos doce mil maravedis, dos años de destierro preciso de la corte y cinco leguas, y de la ciudad, villa ó lugar donde sucediere. Y para que lo susodicho se guarde, cumpla y ejecute con todo rigor, mandamos á los nuestros corregidores, asistentes, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de nuestros reinos y señoríos, tengan mucho cuidado en hacer guardar y ejecutar las pragmáticas que cerca de esto tratan, y mirar las cartas y recaudos, que los médicos, que hobiere en su distrito, tuvieren, para ver si son falsas, si tienen los requisitos que en esta ley mandamos haya de aquí adelante, y de enviar la tercia parte de las penas del Protomedicato al arca de tres llaves, como está dispuesto por pragmática de estos reinos, sin juntarlas con las penas de Cámara. Y porque asimismo hay muchas personas que curan con cartas falsas, mandamos que el Protomédico que fuere en nuestro servicio, á cualquier jornada de fuéremos, vaya mirando y haciendo traer ante sí las cartas que tuviere noticia son falsas, para saber la verdad; y visite las boticas que hubiere de las partes donde estuviéramos, y de las cinco leguas alrededor, con el cuidado y diligencia que

se debe hacer, y como uso y costumbre, y se ha hecho hasta aquí.»

Tal ha sido la legislación española en lo relativo al ejercicio ilegal de las profesiones médicas hasta el feliz reinado del Sr. D. Carlos III. Muy rigurosa parecerá en nuestros días á los que anhelan sistemáticos una libertad excesiva y por lo tanto incompatible con el buen orden social; pero si no se dejáran fascinar por una utopía engañadora é irrealizable, fácilmente advertirían por lo que ahora pasa que todo ese rigor debió ser muy necesario en los anteriores siglos.

En ulteriores artículos proseguiremos el estudio de esta parte de la legislación médico-administrativa, hasta llegar á nuestros días y poner á los ojos de todos la que se halla en la actualidad vigente.

DR. RAMON VEZALDE.

#### ESTUDIOS CLINICOS.

##### Abscesos á consecuencia de las viruelas.

(Conclusion. — Véase el número anterior.)

El interior de las articulaciones, el cerebro, el pulmon, las pleuras, el hígado, presentan colecciones purulentas considerables. Parece increíble que aunque todo el pus varioloso se reuniese en un punto dado resultara una suma tan enorme, y sin embargo así es, y con los mismos caracteres que en el exterior. La tendencia á la supuración que se observa en las lesiones funcionales intercurrentes y complicantes mientras aflige la afección variolosa, parece que responde á esto; la perturbación de la traspiración también influirá en los resultados que estudiamos, y á pesar de todo los trastornos funcionales y materiales no están de acuerdo con este fenómeno. He dicho anteriormente que sin duda proviene de que la enfermedad viruelas modifica en cierta manera á su producto el pus, y le hace menos nocivo ó impropio; ¿y quién sabe si en efecto será así? ¿Por qué la fiebre que acompaña al exánfema no ha de ser un medio de purificación, que desempeñe un gran papel en el cambio de las cualidades del pus, haciéndole perder con la suma mayor de calórico desarrollado por la fiebre ciertas cualidades acres por el sometimiento á esa especie de combustión que acaso es la cocción, puesto que disminuye de intensidad la fiebre cuando llegó al *maximum* el período de supuración?.....

Tal vez el pus varioloso en circulación es tratado como un excremento recrementicio, tal vez al marchar por los vasos y pasar por el pulmon, al ser impresionado por la acción del aire, ha sufrido como una digestión que le hace inepto para desenvolver otra serie de fenómenos que los indicados, por los que se deduce sin violencia que la acción del pus varioloso no es tan séptica como la que determina el pus ordinario.

Esta opinión como las emitidas para explicar el fenómeno de la infección purulenta variolosa puede sostener muy difícilmente el exámen de una crítica severa, pues descansa sobre hipótesis, deja flancos accesibles de los que solo el tiempo y la experiencia pueden responder. Ahora bien, y toda vez que este punto de patología no está aclarado porque los hechos en que se funda no son incontrovertibles... ¿Sería un absurdo suponer que el virus varioloso, á su llegada al organismo cuando fué conducido por la absorción el agente patogénico al interior del cuerpo, impresionó simultáneamente á todos los elementos orgánico-vitales, y sintiendo todos su acción en todos encontró la acogida que necesitaba para su fácil evolución, germinando lo mismo en la piel que en las mucosas, en los parénquimas de igual manera que en los músculos y glándulas?... ¿y que en todos los sistemas y aparatos se verificase el fenómeno de la madurez, pasando por todas las fases que recorre á nuestra vista en la piel hasta llegar á la supuración y eliminación?... ¿Puede acomodarse en pro de este aserto el fenómeno de la presentación de pústulas variolosas en las mucosas (labios, interior de la boca, faringe etc.)?... ¿No dicen nada los prodromos, espresion evidente del contacto del virus en los principales aparatos orgánicos, ni tampoco esos síntomas que llamamos incubación?... A estas razones se puede contestar alegando; primero, la analogía de testura entre la piel y las mucosas; y segundo, manifestando que los fenómenos prodromicos, aunque característicos, son resultado de los primeros esfuerzos reaccionarios provocados para la espulsion del virus, y que perturbada la armonía dinámico-vital por la introducción de un agente extraño, fué preciso de parte de la naturaleza concitar las fuerzas, haciendo un llamamiento á los órganos, los que respondieron con su contingente para el restablecimiento del equilibrio. ¿Pero por qué solo por la piel y en



la piel se ha de verificar el sacudimiento de un enemigo que á todo el organismo ofendió? ¿De dónde le ha venido al virus varioloso el privilegio esclusivo de obrar solamente en la piel, y por qué nosotros al hallar colecciones purulentas esternas é internas hemos de concluir que se formaron únicamente del modo manifestado ya?... ¿Por qué no se han de poder verificar en los órganos independientemente de la absorcion que no desecho, pero que no juzgo absolutamente indispensable? ¿Por qué despojamos á los órganos del poder de rehacerse sobre su enemigo del modo que la piel? ¿Pues qué, ellos no tienen los mismos ó mayores elementos de fuerza?... ¿Varía su composicion? ¿No es cada órgano en ejercicio para su vida propia, lo que los aparatos y sistemas orgánicos son para la vida del individuo?... ¿ó por qué pretendemos privar al virus del poder de germinar en los órganos, y en estos implantarse, crecer, multiplicarse y extinguirse, y que suceda en ellos lo que en la piel?... Sino repugna, si es natural que en la viruela confluyente la misma acumulacion de pústulas sea causa de pequeños abscesos purulentos cutáneos, ¿será inadmisibile que en los otros abscesos, y en los derrames ó colecciones internas, presida un motivo idéntico? Ciertamente que no lo fuera, si yo llegase á probar que el pus varioloso no tenia la predileccion que se le asigna hácia la piel: grande obstáculo opone para esto la coincidencia del descenso de los síntomas internos y generales (también parece se rebajan los fenómenos dependientes de trastornos viscerales, y la escitacion local), con la aparicion del período de supuracion; pero si estudiamos y comparamos la intoxicacion variolosa con otras, v. gr., con la del sarampion ó escarlatina, quizás no sea imposible iniciar la prueba. Alguna vez dicen los autores, hablando de la escarlatina, falta el principal fenómeno, la manifestacion exterior, la erupcion, en fin, y no por eso es menos cierto que se ha observado escarlatina sin erupcion, es decir, el conjunto sintomático propio de la intoxicacion escarlatinosa con ausencia de erupcion, aunque no de las consecuencias en los órganos, necesariamente procedentes del agente morbilífico. Otro tanto se ha notado con el sarampion en ciertas epidemias, y puede que en la erisipela no haya dejado de acontecer lo mismo. El curso no siempre uniforme de estos exantemas, alguna vez anómalo; su presentacion y desaparicion; la notable particularidad de que cuando parecen menos intensos son realmente mas peligrosos; el acompañarse casi siempre de afecciones profundas mas ó menos graduadas que no se esplican si el virus al aparecer en el exterior revela la enfermedad concomitante interna, puesto que el agente productor está ya en la piel, region que le corresponde; el prolongarse en ocasiones indefinidamente; el interrumpirse su curso porque suben de punto lesiones viscerales que se han desarrollado bajo su influencia; el ser siempre mas grave la lesion concomitante que el exantema en sí, y singularisimamente el hallarse afectados todos los aparatos y sistemas generales de la economía, en mayor ó menor proporcion, son datos preciosos que si no deponen en contra de la localizacion del exantema, tampoco favorecen esta idea. En efecto, no deja de ser reparable que mientras la enfermedad principal está en su apogeo; mientras el sarampion, la escarlatina, la erisipela acaso, y las viruelas están en toda su fuerza ocupando la piel, no sientan mucho los enfermos en la parte, y por el contrario los veamos amenazados mortalmente en algunas circunstancias por los síntomas complicantes desenvueltos por la enfermedad principal tras la que debieron figurar, y en línea bien atrás; y en verdad que no es así. Es muy frecuente ver que la angina que acompaña á la escarlatina mate, que la pulmonía ó la cerebritis del sarampion concluya con los pacientes igualmente que las convulsiones, apoplejías, y la ataxia y adinamia; y que sucedan á dichos males, aun despues de mucho tiempo de ausencia de la erupcion, que no tuvo, por otra parte, ni una marcha insidiosa, ni complicaciones muy graves ostensibles, derrames serosos en cavidades importantes, flujos puriémulos, parálisis, ceguerras, flegmasías crónicas en varias entrañas, convulsiones, etc., cuando de fijarse los agentes patogenésicos preferentemente en la piel y no habiendo esta sido perturbada en sus funciones eruptivas, no parece debían existir las lesiones que he mencionado. La observacion clínica ofrece diariamente funestos ejemplos de aquellas alteraciones dinámicas y materiales, y si este suceso no admite mas explicacion que la que hoy le damos, satisface tanto y tal vez menos que la que se haga cargo de una infeccion general que, atacando todo, germinó y se desenvolvió lo mismo en la piel que en el resto del organismo.

El exantema viruelas y los otros de que hago mencion, bien que con las diferencias propias de la especificidad etiológica, tienen entre sí cierta conformidad analógica, y no fuera á mi entender un desacierto el aducir como pruebas de la generalizacion de las viruelas los mismos razo-

namientos que se presentan para escluir la localización de entre los caracteres distintivos de estas enfermedades. En el estudio práctico de las viruelas encontramos casos de ellas, que sin ofrecer una alarmante gravedad, porque hay concierto y moderacion en el trabajo fisiólogo-patológico, hacen sucumbir, á pesar de todo, á los enfermos á consecuencia de las pleuroneumonias, la peritonitis ó la cerebritis larvadas ú enmascaradas, y por tal razon no apreciadas en el valor que verdaderamente tienen hasta que la autopsia viene á demostrarle en los cadáveres; y es de advertir, que el exámen anatómico no halle siempre los signos comunes de las flogosis, sino los resultados de lesiones que distan tanto de ella como se aproximan á las que existen en la piel. Evocados aquí los recuerdos de la absorcion, el de la consonancia en la terminacion de las irritaciones flogísticas cuando aflige una tan estensa como las viruelas que lo verifica por supuracion, y el no menos atendible de las complicaciones, ó de que estas otras afecciones son elementos secundarios de la enfermedad primitiva, ponen en perplejidad el ánimo; pero al tratar de darse cuenta de los hechos anatómicos comparándolos con la historia fisiólogo-patológica que ha tenido lugar, se siente uno inclinado á creer que aquel derrame albuminoso observado en el peritórneo, aquella hiperemia pulmonar que tanto se aproxima á la coloracion de los preparados del plomo, que las granulaciones deleznales del hígado y bazo, la linfa concrecible que se presentó en el tejido celular.... eran viruelas y no otra cosa, pues nada tenia el enfermo antes de ser afectado del exantema bajo cuyo influjo se desenvolvió este mal. Pudo contraerle al mismo tiempo, es verdad, aunque seria estraña tal coincidencia; pudo desarrollarse por la actividad del agente ó por esfuerzos reaccionarios ó eliminadores. Mas si enlazamos estos casos que poco ó nada prueban así, con los de derrames y abscesos que la anatomía patológica halla todos los días y que el diagnóstico no ha señalado; acaso serán poderosos motivos para no desechiar la idea de la generalizacion variolosa, de la infeccion general primitiva, y la de la generacion, desarrollo y eliminacion á la par que en la piel en todo el organismo.

Se objetará la semejanza de la erupcion que no es aunque pustulosa propiamente tal, en las mucosas bucal y faríngea, y es otra cosa en los demas órganos; pero al tener presente la diversa disposicion anatómica se encontrará menos reparo en admitir como manifestaciones variolosas primitivas aquellas alteraciones orgánicas que la autopsia descubrió, y que si tuvieron expresion sintomática durante la vida, el diagnóstico no la dió la importancia individual que la correspondia, porque la juzgó colectivamente como parte del conjunto morboso que forma el esfuerzo reaccionario; y hé aquí por qué se observan esas colecciones purulentas internas tan notables, esas fusiones orgánicas, esos destrozos y focos tan enormes que tanto mas nos sorprenden, cuanto menos se fijó la atencion en los síntomas que determinaron. Porque creer que se organizaron sin provocar síntomas en entrañas tan importantes, fuera tan insignie candidez como la de suponerlos procedentes solo del acarreo que hicieron los vasos blancos, de la absorcion, en fin.

¿Cuánto adelantaria este parecer si se justificara que esa linfa ó pus de los órganos internos tenia la cualidad de desarrollar la viruela, inoculándole en la sazon que necesitaba.... Pero ni en esto se ha pensado, ni tampoco se han hecho inspecciones cadavéricas de variolosos en el período en que empieza la supuracion. He practicado algunas con todo el deseo de saber (porque es necesario valor para proceder á la diseccion del cadáver de un varioloso), y siempre y hoy mas me inclino á la idea de la generalizacion del virus. Y si no, ¿cómo darse razon de algunos resultados anatómicos?... Murió en la sala de San Roque, el año de 1853, un sugeto varioloso: su piel no tenia una cantidad escasa de pústulas, casi podia decirse que eran discretas: hubo señales de compromiso neumónico, y la autopsia halla pus en el pulmon, hígado y peritórneo en una cantidad que era imposible pudiese haber venido por la absorcion, porque necesitaba haber tenido una confluencia inmensamente mayor, y aun así sobraba para sembrarle el cuerpo nuevamente. Otro sucumbió á las viruelas que llaman cristalinias; la pústula estaba formada por un líquido sanguinolento, claro en unas, de mejor calidad en otras: se desarrollan fenómenos atáxico-adinámicos, y despues de la muerte su cerebro presenta un derrame en los ventrículos muy semejante al humor que se contenia en las pústulas. Por fin un tercero, muy jóven, sufre las viruelas en la sala de Santo Domingo, núm. 33. Durante la erupcion, que fué confluyente, dá indicios de interesarse gravemente los órganos principales, y singularmente el cerebro: termina el período de erupcion, se apagan algo los accidentes morbosos cerebrales, pero se descubren en el pecho y vientre; y

cuando la supuracion termina en la piel, cuando parece se vislumbra pronto el alivio, el enfermo pierde la memoria hasta de su nombre, se torna estúpido, cae en el marasmo, los sudores le aniquilan, espectora pus, viene la diarrea colicativa y muere héctico. La autopsia solo encuentra pus en los centros y órganos principales cual si se hubiesen infiltrado de él.

Estos hechos, que reciben su explicacion acomodada á la teoria reinante, no significarán gran cosa en ella; mas á mi entender no satisface lo bastante: hay justas exigencias que no se llenan con decir el conato eruptivo, los dos movimientos vitales que se observan en toda erupcion, el de dentro á fuera y el de fuera adentro, la absorcion, la infeccion, la reaccion violenta contra un agente activo, la predisposicion é historia del sugeto.... determinaron esos tristes sucesos; porque tales palabras, si fascinan un momento, no llenan el vacío que se observa analizando estos hechos, su valor, su filiacion, importancia, enlace y gravedad relativos con la enfermedad principal.

Es posible que la idea de la generalizacion absoluta de las viruelas, esto es la de considerar al exantema siempre gravitando sobre todos los aparatos orgánicos, no sea mas feliz, ni pueda mantenerse; pero algo dicen los prodromos, la marcha fenomenal, los síntomas, el curso y los compromisos orgánicos, la fisiología-patológica, en fin, durante la incubacion y en todas las fases porque pasa la enfermedad; de cuya generalizacion atestiguan el frio con que se anuncia la impresion del virus en todo el organismo, los dolores vagos, la relajacion de la fibra, el cansancio y quebrantamiento, la fiebre consiguiente y la participacion que en mas ó menos grado toman todos los sistemas y órganos; todos escitados, todos enfermos de un modo especial, forman un grupo que no se confunde con las irradiaciones viscerales por padecimientos que se han localizado. Además, el mismo cuadro patológico, el aspecto de la boca de un varioloso, su espucion, los síntomas gastro-intestinales, neumónicos, nerviosos, y los de los aparatos secretorios, no son fáciles de confundir con los llamados esfuerzos de reaccion ó resultados del consensus; y consultada la anatomía patológica, el testimonio de sus hechos, sencillamente espresados y juzgados cuerdamente, no parece estar de parte de la localizacion variolosa, pues falta en esta idea mucho para allanar las dificultades que se han señalado, y principalmente en lo que hace relacion al asunto con que principió este artículo, los abscesos de las viruelas.

Para que este estudio fuese una opinion robusta, necesariamente debería contar con un apoyo fundado en justísimas apreciaciones: aun no le puede tener, porque son menester asiduas meditaciones para esclarecer los hechos y deducir lógicas consecuencias. De consiguiente, lo que procede es estudiar y trabajar con empeño para llegar un día al conocimiento de la verdad.

Madrid 15 de abril de 1854.

F. GARCÍA CABALLERO.

#### TERAPEUTICA DEL COLERA MORBO.

Por el Sr. D. Pascual Pastor.

Mientras damos cabida á un buen artículo relativo á esta enfermedad que nos ha dirigido nuestro apreciable y estudioso compañero de Valladolid el Sr. D. PASCUAL PASTOR, vamos á adelantar la última de sus comunicaciones, en que consigna esperimentos de mucha estima para el práctico. En uno de los próximos números insertaremos el referido artículo, y seguirán á él los demas que el Sr. PASTOR guste dirigirnos.

«Viendo la tardanza que experimenta la publicacion de los artículos que se les remiten, me apresuro á suplicarles den cabida en su apreciable periódico á las siguientes observaciones, que por su interés juzgo merezcan no retardarlas: ellas corresponden á uno de los escritos que sobre el cólera asiático estoy en el compromiso de mandar á Vds. como continuacion del primero que ya obra en su poder.

Es bien sabido que contra el cólera epidémico se han aconsejado los ácidos minerales, y entre estos el sulfúrico preferentemente. Nada de nuevo tendria que decir si ese medio se hubiese propinado siempre en dosis racionales; pero al ver que varios profesores, pocos, es verdad, le recomiendan en proporciones que le dan propiedades corrosivas, como puede verse en la memoria que sobre el cólera ha recopilado el Dr. Chinchilla, me asaltó el deseo de ver lo que ya preveía, y para conseguirlo hice los esperimentos siguientes:

**Primer esperimento.** Tomada media dracma de ácido sulfúrico de 60° (el del comercio), y 4 dracmas de agua de fuente (fórmula 3.ª del doctor Griffit segun el libro del Sr. Chinchilla), mojé un pergamino por su faz dermótica, calentado á 36° c., y le dejé por espacio de una hora. Examinado despues estaba saponificado todo el dermis, rasgándose á una ligera presion: al día siguiente participaba de alguna alteracion el epidermis, y mas tarde le hallé completamente destruido.

**Segundo esperimento.** Igual fórmula se hizo ingerir en dos tiempos (un cuarto de hora de uno á otro) á un co-



nejo, en el que se notó agitación, respiración acelerada y latidos incontables del corazón. A las siete horas fué muerto, y le encontré la mucosa gástrica saponificada, destruida, y tratada, así como una porción de alimentos que encerraba el estómago, á la acción del agua de barita, dió la reacción correspondiente al ácido sulfúrico.

**Tercer experimento.** Sacado el estómago de un conejo y puesta en contacto de su mucosa una cantidad de la precitada fórmula, atacó al momento el tejido, ofreciendo el mismo aspecto que el del experimento anterior, aunque no en tan alto grado.

**Cuarto experimento.** Puesto en una porción del estómago de un cadáver humano la prescripción mencionada, dió lugar al mismo fenómeno que en el caso anterior.

**Quinto y sexto experimento.** Vista la acción corrosiva de la fórmula predicha, se prepararon otras dos, una con  $\frac{1}{12}$  de ácido (agua 11 dracmas, ácido 1 id.); y otra con  $\frac{1}{16}$  (agua 15 dracmas, ácido 1 id.), ó sea la fórmula segunda de Griffit, y resultó que ambas desorganizan la mucosa gástrica.

Estas tres últimas experimentaciones fueron practicadas en presencia del Dr. Ocaña, médico del hospital de Es-gueva, cuya ilustrada condescendencia puso á mi disposición el cadáver sobre que actuamos.

**Sétimo y octavo experimento.** Se administró la fórmula 3.<sup>a</sup> de Griffit en dos tiempos, á dos conejos, uno joven y otro viejo: el 1.<sup>o</sup> murió á las dos horas y el 2.<sup>o</sup> á los dos días, resultando de la autopsia en ambos que la mucosa exofágica y estomacal estaban corroidas.

Dejo las reflexiones para el día en que les llegue el turno á los escritos que he prometido; y por hoy sirva de prudente advertencia á los profesores celosos de ensayos los experimentos citados.

## PRENSA MÉDICA.

### Medicina.

**MÉTODO CURATIVO DE LA PULMONIA Á FAVOR DE LA DIGITAL Y DEL ÓXIDO BLANCO DE ANTIMONIO.**—Si crédito hubiera de darse al doctor A. Barrier, médico francés, no solo podríamos curar con seguridad en adelante la pulmonía, sino que el tratamiento sería poco menos cómodo y desembarazado para el médico que lo era el del cólico de plomo en el hospital de la Caridad. A todos los enfermos con ligera distinción se les prescribiría lo mismo según el día del padecimiento, simplificación asombrosa que hace de la ciencia un arte al alcance de cualquiera. Oigamos como dice el referido doctor que ha curado muchos centenares de pulmoniacos, sin que recuerde haber perdido uno siquiera.

Sea el paciente viejo ó niño, pleórico ó cacoquímico, siempre ha usado el mismo tratamiento y de una manera exclusiva, variando solamente las dosis según la edad.

Si el enfermo ha tenido en un principio escalofríos, y se han manifestado después dolores en los costados, disnea, tos y expectoración herrumbrosa ó rójiza, estando el pulso lleno y acelerado, y no dejando duda los signos estetoscópicos tocante al diagnóstico de una pulmonía aguda inflamatoria,

**Primera prescripción para dos días y para un adulto bien constituido:** Tomar cada tres horas (desde las 5 de la mañana á las 9 de la noche) una cucharada de la poción siguiente en una taza de infusión *ad libitum*:

Agua gomosa. . . . .	123,00 (4 onzas.)
— de flor de naranja. . .	30,00 (1 onza.)
— de laurel cerezo. . . .	10,00 (2 1/2 dracs.)
Tintura de digital. . . . .	3,06 (2 1/2 escrp.)
Oxímiel escilítico. . . . .	30,00 (1 onza.)
Nitro. . . . .	3,00 (1/2 dracma.)

Durante el día se emplean infusiones béchicas gomosas y azucaradas, con el jarabe de médula de ternera; y por la noche sinapismos á las extremidades inferiores, bebidas calientes, dieta.

El tercer día está ya el enfermo mas tranquilo, la piel menos ardorosa, el pulso deprimido, la respiración y la tos son menos molestas; en una palabra, han perdido su intensidad los síntomas generales inflamatorios, se ha obtenido un efecto sedativo, y está convenientemente preparado el enfermo para el uso del óxido blanco de antimonio.

**Segunda prescripción.**—Poción que ha de tomarse en las 24 horas:

Infusión de hysopo. . . . .	100,00 (3 onzas.)
Oxido blanco de antimonio. .	2,00 (1/2 dracma.)
Jarabe de digital. . . . .	15,00 (1/2 onza.)
— de diacodion. . . . .	

Renúvese diariamente esta poción (aumentando cada día 50 centigramos la dosis del óxido blanco), durante tres, cuatro y rara vez cinco días. Desde el segundo ó tercero disminuye el ruido crepitante y la expectoración pierde su color característico, caminando con rapidez el mal á su curación. Las tisanas de frutos béchicos, las infusiones aromáticas etc., completan la curación en el término medio de ocho ó diez días.

Nunca sangra el Dr. Barrier. Alguna vez que el óxido de antimonio queda ineficaz hasta el tercer día, no insiste, y le reemplaza con el kermes á dosis una mitad menor.

Cuando en los viejos se complica la pulmonía con catarro, añaden á los citados medios la aplicación de un emplastro estibiado entre los homoplatos y el uso de pastillas de ipecacuana, de los balsámicos, de los tónicos etc.

### Terapéutica.

**USO DE LA CAFEÍNA CONTRA LA JAQUECA.**—Cosa es muy sabida que el café alivia notablemente la jaqueca, habiendo muchas personas que recurren á él con el mejor éxito cuando se ven atormentadas de dolencia tan molesta. También se ha alabado con grande razón el extracto de cafeína. Ahora el doctor Eulenburg ha recomendado de nuevo la cafeína, citando dos casos en que á favor suyo se curó

la jaqueca como por encanto, empleándola á dosis de dos granos dos ó tres veces al día. Y como este medicamento no deja ser caro, propone reemplazarle por el extracto del café á dosis cuatro veces mayor que la cafeína, como que 20 centigramos de extracto contienen cinco de aquella sustancia alcaloidea.

**Acción curativa de la traumática.**—El mismo doctor Eulenburg ha empleado la traumática (disolución de la gutta-percha en el cloroformo) en un caso de psoriasis inveterada y otro de eczema, formas muy rebeldes de enfermedad cutánea como todos los médicos saben. El primer caso se observó en una joven de 18 años que presentaba hacia mucho tiempo una psoriasis en la flexura de ambos brazos: untadas diariamente las superficies enfermas con la disolución de la gutta-percha por espacio de cuatro semanas, quedó la superficie de la piel todavía roja pero ílesa, sin vestigio alguno de escamas.—Fué objeto de la segunda observación una niña de 9 años cuyo padre padecía una enfermedad cutánea, la cual presentaba en ambas axilas y en la cara interna de los muslos una erupción eczematosa estensa, inflamada, muy dolorosa y húmeda. La disolución de gutta-percha no aumentó la irritación de la piel, y al cabo de tres semanas se había curado el eczema de las axilas, disipándose en fin el de los muslos.

**USO SIMULTÁNEO DEL OPIO Y EL CLOROFORMO EN EL TRATAMIENTO DEL TETANO.**—El Dr. Allier ha dado á conocer en la *Revue de Therapeutique médico-chirurgicale* el buen resultado que ha obtenido en dos casos de tetano, traumático el uno y espontáneo el otro, dando opio á grandes dosis y haciendo inhalar cloroformo en lo recio de las exacerbaciones. En un pañuelo dispuesto de manera que formase concavidad, vertía una cucharadita de las de café de cloroformo y le colocaba á corta distancia de las ventanas de la nariz. Al principio bastaba esta dosis para que cesaran por algunas horas los paroxismos, pero después tuvo que hacer respirar sucesivamente y sin interrupción dos cucharadas para conseguir el mismo resultado. La duración de estas afecciones fué en una 18 días y en otra 3 semanas. Quedó el Dr. Allier persuadido, y podrá ser así, que mediante la asociación del cloroformo y el opio logró curar á estos enfermos.

### Cirujía.

**ANEURISMA CURADO POR LA INYECCION DEL ACETATO DE PERÓXIDO DE HIERRO.**—El Dr. Paveti de Bergamo, acaba de obtener una curación operando el aneurisma, no ya por la inyección del percloruro de hierro sino por la del acetato de peróxido, como ha propuesto el farmacéutico italiano J. Ruspini. Tenía un joven un aneurisma en el ángulo del ojo izquierdo, sobre el trayecto de la arteria temporal, y deseaba verse libre de su dolencia. Consultado Paveti, resolvió intentar la inyección del tumor según la práctica de Pravaz de Lyon, pero empleando el acetato de peróxido de hierro en vez del percloruro. Ejecutó la operación el 24 de enero. Era el tumor elástico, ligeramente pulsativo, estaban sanos los tejidos exteriores, era el color de la piel natural, y presentaba un diámetro perpendicular de 3 centímetros y el trasversal de 2. Punzando el tumor con un trocar pequeño, saltó sangre con mucha viveza y de un color rojo arterial. Entonces introdujo en la herida la punta de una gerin-guilla de cristal cargada de 16 gotas de acetato de peróxido de hierro, y toda la solución hemostática penetró en el tumor. Diez minutos después apareció ya este completamente solidificado. Al mes era la curación de dicho joven completa, y estaba libre su rostro de toda deformidad.

**INYECCION DE LA TINTURA DE YODO COMO MEDIO DIAGNÓSTICO DE LA ABERTURA INTERNA DE LAS FÍSTULAS DE ANO.**—En un caso de fístula de ano cuyo orificio interno no pudo descubrirse por los medios ordinarios de investigación, ideó M. Limange inyectar en el trayecto fistuloso la tintura de yodo puro, después de haber introducido el dedo en el ano. El sitio y la altura de este dedo donde se observaba la mancha indeleble que el yodo produce, dan idea del punto y altura del orificio interno de la fístula. Con razon advierte Limange que este medio de diagnóstico es muy preferible á los demás líquidos de color que suelen inyectarse con el propio intento, por cuanto si es la abertura interna de la fístula muy pequeña, es fácil que no pase inyección bastante para verla salir por el ano, y porque es muy permanente el color del yodo que saca el dedo.

**CURACION DEL HIDROCELE SIN OPERACION QUIRÚRGICA.**—En el periódico titulado *Il Filiatre Sebezio* ha dado á conocer el Sr. Belluci un tratamiento del hidrocele que evita la operación. Guardándonos de concederle ni una mediana confianza en tanto que la experiencia emita su inapelable fallo, creemos oportuno sin embargo darle á conocer de los facultativos españoles por si de algo sirviere. Aun cuando la operación para la cura radical del hidrocele es una de las mas sencillas y seguras de la cirugía, mejor fuera todavía evitarla, porque no siempre se halla exenta de accidentes. El método curativo del Sr. Belluci se reduce á emplear una pomada compuesta de una dracma ó dracma y media de polvos de hojas de digital purpúrea para una onza de manteca, con la cual se dan fricciones sobre el tumor, cuidando de lavar bien el escroto cada tres ó cuatro días para activar la absorción. Por medio tan sencillo asegura que ha logrado curar cinco casos de hidrocele, uno agudo y los cuatro restantes crónicos, sin que se prolongue el tratamiento mas de dos ó tres meses.

## CORRESPONDENCIA.

### Reformas sanitarias.

**Por D. Ignacio Palacios y Tomás de Valdepeñas.**

¿Qué podremos decir nosotros sobre este asunto que no haya sido propuesto por plumas mas privilegiadas que la nuestra? Pero como las cuestiones se ventilan en el

terreno de la práctica con mas ventajas que en el de las teorías, hé aquí la razon por la que salimos por primera vez á molestar la atención de el mundo médico con nuevas mal coordinadas frases; lo primero, porque habiendo desempeñado en dos ocasiones el cargo de subdelegado de sanidad en este partido de Valdepeñas, hemos reconocido la imperfecta organización de estos funcionarios, sus escasas atribuciones, el ridículo que consigo lleva su ministerio y su ningun valor moral; y lo segundo, porque creemos que el arreglo de este ramo debe servir como de cimiento para el bienestar de los profesores, su respeto ante la sociedad y esplendor de las ciencias mas indispensables, mas beneficiosas y mas santas. Principiemos, pues, por probar lo absurdo de admitir que los gobernadores nombren los subdelegados (con quienes los ayuntamientos deben estar tan ligados...), eligiendo indistintamente á un médico puro, ó á un médico-cirujano, farmacéutico práctico, ó de facultad ó colegio, resida ó no en la cabeza de partido, según se desprende de los reglamentos vijentes. Nadie ignora que en estos tiempos que atravesamos, tenemos todos compromisos políticos imprescindibles llegadas las elecciones: si uno toma parte en ellas, se indispone con la mitad de la población, y si se mantiene neutral, lo hace con toda entera; en tal caso, el alcalde intriga contra el médico, vengándose en instruirle un expediente con testigos ganados, le quita el partido ó le retrasa en el pago de su asignación, no le atiende en sus reclamaciones de subdelegado, y emplea sus influencias con los citados gobernadores para despojarle de tal cargo. Esto es, ni mas ni menos, lo que sucede á cada paso. ¡Dígame sino la subdelegación de este partido, que desde el año de 1847 hasta hoy ha mudado de dominio cinco veces, merced á intrigas que no son de referir...

En cuanto á poder nombrar indistintamente á un médico puro ó á un médico-cirujano, farmacéutico teórico ó práctico, desde luego se trasluce el vicio de que adolece tal medida; porque, no hay que hacerse ilusiones, ni la medicina es cirugía ni viceversa: nosotros creemos que por mas práctica que tenga un médico, tomada como mérito, nunca puede nivelarse con los dispendios y trabajos sufridos por un médico-cirujano para seguir su carrera, y menos que pueda ser perito en cirugía; y sobre todo, ningún médico puro, por delicado que sea, deja en su práctica de pasarse al campo vecino.

En cuanto á los subdelegados, deban ó no residir en las cabezas de partido, creemos que es de absoluta necesidad lo primero, tanto para entenderse mas fácilmente con las autoridades, corporaciones etc., cuanto porque debe suponerse en general que la población donde resida el juzgado es la mayor del partido, y por esta circunstancia conviene exigir mucha mas vigilancia de salubridad, por la razon de que cuantos mas individuos se aglomieren en un punto, tanto mas peligrosa se hace la atmósfera, y mas probabilidades hay de que se traspan las leyes sanitarias.

Poco diremos de lo efímero de las atribuciones de los subdelegados, mediante á estar bien consignado en los reglamentos y ordenanzas; sin embargo, advertiremos que mientras no puedan hacer por si estos funcionarios efectivos las penas impuestas á los transgresores, exentos de la intervención de estráños á la ciencia, jamás tendremos estimación, higiene pública, ni armonía. ¿De qué sirve que el subdelegado esponga á la Junta de sanidad del partido, por ejemplo, que conviene hacer una limpia del arroyo que pasa por enmedio de esta población, donde se vierten los alpelchines de cinco molinos de aceite y las aguas y materiales inmundos del matadero, donde entran en descomposición pútrida, dando origen á gases mefíticos y deletéreos capaces de ocasionar, bajo ciertas circunstancias, terribles dolencias, si las tales Juntas se hallan formadas en su mayoría por los mayores contribuyentes, cetáceos de las demas clases, dispuestos siempre á tragárselas pero nunca á soltar un real ni aun para cosas que tan de cerca les toca, si se rien de el esponente y aun le denueñan por intentar gravámenes populares, ¿de qué sirve que los subdelegados de Sanidad, farmacia ó veterinaria, haciendo un repugnante papel, denuncien á la Junta de partido ó al gobernador una intrusión, si el compromiso de estas autoridades, contraído con ciertas personas para cuando lleguen las quejas, supera al interés del buen servicio público?

El ejercicio de la farmacia se halla muy desordenado con esa tolerancia que se advierte en permitir el uso de la homeopatía, ocasionando miles de dudas á los estráños, guerra sangrienta y humillante en la ciencia, y lo que es mas, perjuicios irreparables en la administración de justicia; porque, seamos francos, si una lesión se abandona á la acción de el poder del tiempo, la naturaleza y la diética, cual sucede en el tratamiento homeopático, ¡qué de aumento de costas y penas no se ocasionan á los procesados!

Por otra parte, los farmacéuticos honrados é instruidos, que no creen en la dinamización de los medicamentos etc., viendo su ciencia degradada no atienden á su oficina, no reponen, ni elaboran, dando lugar á la falta de muchas sustancias del petitorio. Creemos por lo tanto que seria una realidad la sanidad pública, y reinaria grande armonía entre los profesores si se dictasen las disposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Instalar un código penal de sanidad donde se marquen las penas é infracciones de las ordenanzas de sanidad é higiene pública, para que los subdelegados puedan juzgar los delitos ó faltas cometidos en dicho ramo, y tambien los que se cometen en el ejercicio de las ciencias médicas; todo sin intervencion de personas estráñas á la ciencia, bajo la inspección del Consejo de Sanidad y Gobierno de S. M., derogando en tal caso las Juntas de provincia y partido.

2.<sup>a</sup> Haciendo inamovible el cargo de subdelegado é inseparable de el de titular, con nombramiento real á propuesta de el Consejo de Sanidad, con obligación el electo de residir en el pueblo cabeza de partido, donde desempe-



ñara tal cargo, y las obligaciones de médico-cirujano titular en la forma que se previene en el real decreto de 5 de abril último, con la diferencia de que las solicitudes, anunciada la vacante, se han de dirigir á los gobernadores civiles acompañadas de una memoria ó trabajo sobre cualquier ramo de Sanidad, y estas autoridades lo harán al Consejo para que esta corporación, con arreglo al mérito del trabajo presentado y categoría del aspirante, proponga á S. M., no pudiendo aspirar á tales cargos mas que los médico-cirujanos y farmacéuticos de Facultad, agregándoseles á la ayuda de costa marcada en dicho real decreto el total de las multas exigidas á los contraventores con arreglo al citado código, y aprobación del Consejo, en el partido de cada cual.

3.<sup>a</sup> Consultado que fuese el Consejo de Sanidad sobre la preferencia del tratamiento homeopático ó alopático, desecharse el uno ó el otro, con prohibición absoluta de emplear el desechado.

4.<sup>a</sup> Nombrar un visitador para cada provincia, que practique una visita, en todo el mes de agosto ó setiembre de cada año, tanto á las oficinas de farmacia como á las subdelegaciones y facultativos titulares, para inspeccionar si las primeras están provistas de medicamentos y similes, arreglados á petitorio, y para ver si los segundos y terceros cumplen con el pensamiento del real decreto de su institución.

## SOCIEDADES FILANTRÓPICAS.

En el núm. 24 del Siglo Médico dimos noticia de una que no por ser modesta merece menos que otras llamar la atención de los profesores que en Madrid residen: hablamos de la *Sociedad filantrópica de los profesores de ciencias medicas*, creada el año de 1831 con el objeto de proporcionar á las viudas ó herederos de los socios que fallezcan un pronto socorro, destinado á honrar su memoria atendiendo á las necesidades consiguientes á su fallecimiento, ó á cubrir otras no menos urgentes.

Todavía necesitamos hoy escitar á los facultativos de la corte para que ayuden á sostener y aumentar una institución benéfica tan útil y tan recomendable por la sencillez de su gobierno y administración, y por el ligerísimo sacrificio que reclama, reducido solamente á satisfacer la cuota de 10 rs. cada vez que muere uno de los compañeros inscritos.

Desde el 19 de abril de 1831 en que quedó la sociedad instalada hasta hoy, han contribuido los socios con la cantidad de 5 rs. para gastos de impresiones, recaudador y otros menores, y con 110 rs. para socorro de las familias de los 11 individuos que han fallecido: lo que forma un total de 115 rs. en tres años y dos meses y medio, ó sea poco mas de 36 rs. al año.

Las familias socorridas en ese tiempo y las cantidades que se las entregaron son las siguientes:

A la viuda de D. Bartolomé Lopez Giron.	1810 rs.
A la de D. José Guerrero y Cuevas.	1860
A los hijos de D. Manuel Boguerin.	1860
A la viuda de D. Mamerto Saez.	1860
A la de D. Angel Lúcio.	1830
A la hermana de D. Bernabé Fernandez.	1780
A los hijos de D. Juan Maquivar.	1740
A la viuda de D. Antonio Rodriguez Ballesteros.	1740
A los huérfanos de D. Hermenegildo Moreno.	1680
A la viuda de D. Juan Antonio Valle.	1640
A los herederos de D. José María Marzal.	1620

El último reparto ha sido pagado por 162 individuos, entre los cuales se contaba el Sr. Marzal, que es el último fallecido; quien con los otros 10 finados y los 40 que se han ausentado ó dejado de pertenecer á la Sociedad, forman el total de 212, cuyo número lleva la última patente expedida.

Se ve, pues, que esta recomendable Sociedad lejos de ir en aumento, como debia, atendidos su objeto altamente benéfico y decoroso para la clase y los ligerísimos sacrificios que exige, va mas bien en decadencia, revelando el poco espíritu de fraternidad que existe en las clases medicas. ¿Por qué no habian de hallarse inscritos en ella todos los de Madrid? ¿quién, por una cantidad insignificante y al cabo desgraciadamente reproductiva, no ayuda á proporcionar un oportuno socorro á la afligida familia de un compañero, y quién sabe si á ofrecer á este una decorosa sepultura? Pero los sentimientos egoistas de la época se hacen sentir en nuestra clase como en todas, habiendo reemplazado á la de caridad y fraternidad! ¿Cuándo debería pensarse en crear para la clase otras varias instituciones benéficas; cuando no hay quien deje de echar de menos un albergue y una subsistencia segura para los profesores desgraciados que no puedan ejercer por ancianidad y por achaques; cuando se siente tambien la necesidad de auxiliar al que en plena salud sufre contratiempos y desgracias; cuando convendría muchísimo atender, en establecimientos especiales, á la educación de los hijos de nuestros

compañeros que carezcan de bienes de fortuna, vemos con el dolor mas profundo que á duras penas se ha logrado salvar la *Sociedad médica general de socorros mutuos*, y que difícilmente se puede sostener la *Filantrópica* que nos ocupa!

Por si algunos de nuestros compañeros de Madrid quisieren ser inscritos en ella, conviene advertir que pueden inscribirse todos los profesores de *medicina, cirugía y farmacia* de esta corte que reúnan las debidas condiciones de moralidad y de buena salud. Para hacerlo deberán dirigir al Sr. Presidente de la Sociedad (que lo es actualmente el Sr. D. José Figuer y Cubero) un oficio concebido en los siguientes términos:

«D.... profesor de.... en esta corte, de edad de.... y estado.... que vive.... hallándose con las circunstancias que previene el Reglamento, como igualmente conforme con todas sus disposiciones, desea pertenecer á la Sociedad, por lo que solicita se le admita como socio, obligándose al exacto cumplimiento de las obligaciones que en aquel se espresan.—Dios etc.—Sr. Presidente y demas individuos de la Junta de gobierno de la Sociedad filantrópica de profesores de ciencias medicas.»

Sin reconocimientos previos, diligencias ni molestia alguna, quedan desde luego admitidos los solicitantes.

## SOCIEDAD FARMACEUTICA DE SOCORROS MUTUOS.

Los señores socios á quienes se tienen pedidos informes acerca de la aptitud y circunstancias de los aspirantes á ingresar en la sociedad, se servirán evacuarlos con la prontitud que les sea posible ó contestar su imposibilidad de hacerlo: pues de su tardanza en verificarlo se siguen perjuicios notables á los interesados y á la corporación, sin que sus cuerpos directivos puedan remediar este mal de que solo tiene la culpa la apatía de los señores cuyos informes se esperan.

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso inaugural leído por D. Vicente Asuero.

(Conclusion.—Véase el número anterior.)

#### VII.

Veamos ya, por fin, lo que se ordena en el último ejercicio para la provision de cátedras de medicina.

Dice el artículo 144 del citado Reglamento:

«Cuando la oposicion sea para cátedra de medicina, habrán tambien los opositores un quinto ejercicio, que consistirá en esponer la historia médica completa de un enfermo. Con este objeto se tendrán preparadas dos urnas: en una se pondrán cuatro papeletas correspondientes á otros tantos enfermos que padezcan afectos esternos, y en la otra igual número de los que padezcan afectos internos.»

«Sacada á la suerte una papeleta de cada urna, elegirá una de ellas el actuante, y dándole despues para que se prepare el tiempo necesario, que nunca pasará de una hora, hará la historia de la enfermedad, esponiendo sus causas, diagnóstico, pronóstico y método curativo, respondiendo despues á las objeciones en los términos ya dichos.»

«En las oposiciones á la cátedra de clínica médica, este quinto acto consistirá en otra leccion oral de tres cuartos de hora sobre una de las cuestiones generales de la patología médica. Con este objeto se pondrán veinte cuestiones patológicas en otras tantas células, de las cuales se sacarán tres á la suerte, eligiendo una de estas el actuante y dándole en seguida cuatro horas para prepararse.»

«Despues de concluida la leccion oral, se le harán las objeciones ya espresadas.»

«En las oposiciones á cátedra de clínica quirúrgica, este ejercicio consistirá en una de las principales operaciones quirúrgicas explicada por el actuante. Con este objeto se describirán en diez cédulas otras tantas de dichas operaciones; y sacada una por suerte la explicará el candidato, haciéndosele en seguida las objeciones prescritas.»

«Cuando los opositores fueren mas de cinco, se aumentarán dos cédulas por cada uno de los que excedan de este número.»

Para cumplir lo prevenido en este artículo, deberá el opositor hacer la historia médica completa del enfermo que le hubiere cabido en suerte, dándole para que se prepare una hora de tiempo, y respondiendo luego, como en los anteriores ejercicios, á las objeciones que le hagan los contrincantes por espacio de media hora cada uno, siendo estos dos; por tres cuartos de hora si solo hubiere uno, y de una hora entera, haciéndolas los jueces, en el caso de haberse presentado un solo opositor.

Asignaturas hay en que es indispensable este ejercicio, para ver quiénes son los aspirantes que poseen todas las dotes y nociones generales que exige su enseñanza. No hay una de aquellas que no tenga sus correspondientes aplicaciones á la clínica, centro á donde convergen todas con sus radios, por reducida ó vasta, por distinta que aparezca la circunferencia que cada cual tenga trazada. Ella es como la síntesis el objeto final de todas las demas. Pudiera decirse, y con verdad, que estaba fuera de los dominios de la ciencia aquella que mas ó menos directamente dejase de llevarnos, ó al conocimiento de la enfermedad, ó al del remedio ó preservativo de la misma.

Sin embargo, menester es reconocerlo; si bien es indispensable este ejercicio para aspirar á las cátedras de patología general, de terapéutica, de patología interna y

esterna, y de todas las clínicas, en fin, parécenos que debería suprimirse en los casos de aspiración á las de física y química medicas, de historia natural, tambien médica, de anatomía, fisiología, higiene privada y pública, y para las asignaturas del doctorado.

¿Pues cómo (habrá utopistas que nos digan), cómo siendo la clínica la síntesis de todos los estudios médicos, ha de escusarse al aspirante á cualquier asignatura la prueba, el ejercicio en que ha de mostrar si posee aquel caudal inmenso de nociones que solo puede revelarse oyéndole discurrir á la cabecera de un enfermo sobre las causas, sobre el sitio, sobre la naturaleza de su mal y sobre todos los remedios que parezcan indicados en su curso?

Necesario es detenerse á examinar el rarísimo conjunto de dotes intelectuales, morales y hasta físicas que el ejercicio de nuestra profesion reclama para todos los que á él han de consagrarse; para todos los que con él se han de elevar al alto rango de médicos distinguidos por su práctica y renombre.

Profesores hay que habiendo seguido su carrera con toda la posible brillantez, dejan á la universidad en cuyo seno se formaron para hallar en la sociedad, que luego recibe tan laureados, no ya una madre como aquella que solicita les ceña sus coronas en públicos certámenes, sino una especie de fatídica madrastra, que duda y hasta protesta en su interior de la legitimidad del mérito premiado, si no vé que le acompañan ó le adornan las seductoras esterioridades que la halagan y sin las que no acierta á comprender el hondo saber de aquel neófito doctor que pasó su juventud en la meditación y en el retiro, que vivió para sus aulas y sus libros, y ageno por lo tanto á usos, á modales y costumbres, cuyas fórmulas exige siempre á todos esta insaciable sociedad en que existimos. Esta sociedad tan descontentadiza y caprichosa, en la que nadie puede progresar sin dolorosos rozamientos y tropiezos, sin arrancar sus gritos á la envidia, sin tener que llorar en la soledad con la virtud.

Fácil es ahora adivinar el giro que vá á dar á su existencia ese benemérito doctor, que no puede encontrar en una sociedad tan adusta para él el justo premio de sus desvelos y fatigas, la clientela necesaria para seguir estudiando y prosperar como debiera. O desmayado caerá en la melancolía y abandono de una aplicacion sin recompensa, ó atraído por las gratas reminiscencias de otros tiempos, y consultando mas despacio y libremente su aptitud, su vocacion, su centro de gravedad intelectual, se lanzará ó precipitará huyendo de la enojosa práctica del arte, hácia los anfiteatros anatómicos, á los gabinetes de física ó de química, de zoología, de mineralogía, ó amante de las flores irá á vivir con ellas en los campos, ó acudirá á las bibliotecas y archivos de la ciencia para cultivar asiduamente sus nociones sobre la historia de la misma.

Asi llegará sin duda á granjearse una reputacion considerable en el estudio que hiciere esclusivo y de continuo; asi podrá llegar á merecer, en él, el título de maestro. Pero asi pasará el tiempo, asi envejecerá sabio y desheredado de la suerte que otros compañeros de carrera ya alcanzaron, sabiendo menos que él, mucho menos que él en este ú otro ramo, pero infinitamente mas en todos los que directamente convergen á la clínica, de que el primero se halla divorciado; á la clínica, que es por el tiempo que consume y los sufrimientos morales que ocasiona, incompatible con el largo estudio, sosegada calma y retirada estancia que requieren las investigaciones necesarias para llegar hasta los últimos confines de todo lo que se sabe en cada uno de los ramos antes espresados.

¿Por qué no han de ser siempre las leyes previsoras? ¿Por qué siendo ya tantos los prodigios que la division bien entendida del trabajo ha dado en todos los productos de las artes, no se aspira á una division mas calculada en el estudio de las ciencias, para abrir en ellas nuevas sendas, protegiendo mas que hasta aquí, mas todavía, el cultivo de sus especialidades importantes?

¿Hay acaso otro medio de encontrar, el día que ocurra una vacante, quien la llene sin retraso ó menoscabo de la enseñanza?

Decidme, ¿creéis que subsistiendo este quinto ejercicio para aspirar á las vacantes, sean estas las que fueren, no se arredrarán los hombres ya eminentes para algunas, en vista de todo el saber que hace indispensable aquel artículo? ¿No veis que el profesor mas dispuesto para brillar ocupando la vacante, se alejará, sin embargo, del concurso, temiendo siempre hallar competidores que le eclipsen al llegar á este ejercicio, por mas que en la cátedra vacante aparecieran como insignes medianías al lado del primero?

Registrad biografías, examinad de cerca á los hombres de reputacion mas gigantesca; procurad averiguar si los Lagasca, Villanova, Orfila, Devergie, Curcio Sprengel, Haller, Londe, Aquiles Richard, Linneo, Merat, Holland, Littré, Baudrimont, Colladon, Hoefler, etc., etc., pudieron nunca levantar su reputacion como clinicos, como médicos y cirujanos prácticos (sin embargo de haber sido doctores) á la altura en que la historia nos ha dejado escrito el nombre de tan eminentísimos maestros con sus propios hechos, con sus descubrimientos, teorías y doctrinas, por la infatigable laboriosidad con que supieron ceñirse, concentrarse á una sola ciencia ó á uno solo de sus ramos.

Si creéis hallar escepciones á esta regla hojeando biografías panegíricas ó consultando el aura popular de algunos hombres, yo os iré contestando con la historia, y procuraré mostraros que semejante sabiduría carece de ejemplos en todas las naciones, en todos los países, en todos los siglos y en todos los idiomas. Si vuestra modestia y bondad rayan tan alto que hallais en los contemporáneos nacionales ó extranjeros algun hombre extraordinario y de escepcion, no me lo digais; seguiria pensando entonces como ahora, pero como seria mas satisfactoria vuestra opinion que lo es la mia, y como la primera enaltecería y premiaría en cierto modo al sabio, á quien fuera tal vez justo rebajar en esta discusion, mejor será que no diga mas en este punto.

Dispensadnos si nos hemos escedido: antes de tener esta



opinión hemos sinceramente dado culto á otra. Y no se ahuyenta como errónea una opinión antes albergada en nuestro espíritu, dentro de nosotros, sin castigar en ella la propia ligereza con que nos apresuramos á admitirla. No extrañéis, por lo tanto, que aparezca como vengativa la lógica con que hoy la rechazamos, volviendo á meditar acerca de ella.

Útil sería que todos los catedráticos se dedicaran á la práctica. De muy distinto modo deberá, por ejemplo, considerarse su asignatura el profesor de anatomía que la enseña, siendo además médico práctico, que quien pretende concentrar todas sus tareas al estudio aislado, independiente y sin continua aplicación al ejercicio de su arte.

El primero está en el caso de apreciar diariamente la necesidad, la importancia de ciertas nociones anatómicas; comprenderá y hará que sus discípulos lo entiendan, como él, que hay órganos, que hay partes que deben estudiarse y saberse profundamente bien, y otras que pueden ignorarse, sin dejar por eso de ser médicos y cirujanos consumados. El segundo, el que es anatómico y no práctico, fácilmente puede desahucarse en el detenimiento ó rapidez con que se proponga enseñar la multitud de detalles anatómicos: tal vez hablará tanto á sus alumnos de la glándula pineal ó del ganglio lenticular, como de los anillos inguinales ó crurales. Por estudiar su especialidad hasta sus últimos confines, temeríamos verle engolfado en pormenores microscópicos, y perdiendo de vista las nociones de mas bulto y sin las que desahucamos practicando, si una sabiduría escarmentada y previsora no sabe encaminar nuestros estudios por el orden de su respectiva aplicación y utilidad. Mas este inconveniente pudiera desde luego conjurarse por medio de programas, que señalaran bien el rumbo en que debe encaminarse la enseñanza.

Pero discurremos ya acerca del nombramiento de las trincas y respecto de las objeciones ó argumentos que se ordenan para los tres últimos ejercicios del concurso.

Miramos esta adición á lo prescrito en los artículos 139, 141 y 144, como una transacción con los usos y costumbres de los tiempos del *ergo*, del *sortes* y el *dilema*; como un abuso de añejas tradiciones en armonía solamente con la palabra *oposición*, título de los actos para que se halla instituido. Título equivalente al de *disputa*, *controversia* y *lucha*, alma de toda oposición según generalmente se la entiende, en vez de representar la idea de una *tranquila ó pacífica manifestación del saber que cada cual posee*, á fin de determinar quién es el mas digno de todos para llenar un vacío en la enseñanza.

Opinamos, por lo tanto, que debería reemplazarse la palabra *oposición* con la de *concurso*, mas conforme con su objeto y adecuada al propósito de los actos que comprende.

Así discurremos además, porque deseamos vivamente ver en todos y en cada uno de los actos de un concurso ejercicios en que pueda graduarse la capacidad de todos los candidatos presentados, teniendo á la vista el tribunal la necesidad de la enseñanza, mas aun que peligrosas ocasiones de comparar á un hombre con otro hombre puestos á la par, frente á frente uno del otro. Comparaciones que innecesarias para el objeto fundamental de los concursos, tienen el grave inconveniente por el modo con que se hacen, de ofender, de atropellar y lastimar el amor propio, de herir esa cuerda casi siempre tirante y sonora de nuestra alma.

Reasumiendo: creemos útil, conveniente, la comparación del mérito relativo de los aspirantes; pero admitimos dos: una, la primera, entre el saber del opositor y el que exigiere el puesto á que aspirare, y otra entre su saber y el de todos los demas.

No damos por supuesta la talla del profesorado para todos. Creemos que debe esta buscarse en cada uno, y en contrada, hacer que principios subalternos de justicia conduzcan á su aplicación individual recurriendo á medidas ó calificaciones relativas.

El tribunal debe buscar con la escala que posee, la ciencia necesaria para llenar el vacío de la enseñanza en aquella que los aspirantes manifiesten en todos los actos del concurso. Guárdese la ley de disponer esta medida poniendo á los opositores del modo que hoy lo ordena. La medida de un hombre con la de la ciencia del puesto que desea es justa, necesaria y tolerable: la de un hombre con otro está espuesta á los achaques de parcialidad, es humillante y depresiva para unos y alimenta vanidades ofensivas en los otros.

Somos amantes de la dignidad humana, y confesamos que nunca hemos podido soportar á sangre fría sin cierta humillación y sin rubor esas luchas, controversias ó disputas, originadas de la obligación en que se ven de rechazar-se los opositores entre sí.

Disputas que no teniendo á veces fundamento sólido por recaer sobre lo que acaso dijo bien el disertante, sino en la necesidad de cumplir con una prescripción del reglamento, tiene que entablarlas el que arguye faltándole á su razón, violando su conciencia y profanando así el mismo santuario en que se celebra este certamen.

Nadie de cuantos hayan presenciado oposiciones negará la exactitud de estos asertos. Cuando la amistad ó otras circunstancias impiden los escándalos que en estos actos suelen deplorarse, no se dejan de hallar si se buscan motivos para condenar la misma moderación y compostura que á veces reina en ellos, dependiendo aquel orden y buen comedimiento de acuerdos previos entre unos y otros contendientes para argüirse y defenderse de un modo teatral: espectáculo risible para cuantos están en el secreto: farsa que elude el objeto de la ley delante del tribunal que la presencia sin tener medio de evitarla.

Recorramos los casos en que puede encontrarse un opositor, para hacer mas evidente de este modo lo fútil y lo estéril de la argumentación que combatimos.

¿Ha dicho este opositor lo que debía en su ejercicio? ¿Lo ha dicho cuando debía y como debía de decirlo?

¿Pues á qué vienen las objeciones á turbarle, á deslucirle ó á hacerle brillar lujosamente, dejándonos ver desnudo

á su contrario sin tener nada que decirle, sin saber cómo ni por dónde enlazar ó dirigirle el ataque preciso, el reglamentario, el de ordenanza?

¿No han estado presentes y atentos los jueces que han de calificar al disertante? Pues ellos dirán si su saber es el que la ley requiere, el que busca la ley por medio del concurso, y si el manifestado hasta ó no para determinar después los candidatos ó declarar como nulo su certamen.

¿Tan limitada podrá ser la sabiduría del tribunal, su perspicacia tan menguada, que si un contrincante no diseña argumentando la ignorancia del contrario, el tribunal no ha de conocerla?

¿No ha dicho el disertante lo necesario, lo conveniente y exigido? ¿Ha omitido algo? ¿No lo ha dicho cuando debía ó como debía de decirlo?

¿Pues á qué pedir al arguyente esta demostración que el tribunal, si lo es, debe tener y guardar para el momento de emitir su fallo ó su propuesta?

Se nos dirá que el presidente del tribunal puede, regulando ó dirigiendo bien los actos del concurso, impedir los excesos lamentados. Responderemos á la promesa recordando aquella máxima profunda que nos dice... «Procura evitar las ocasiones que pongan tus deberes en oposición con tus intereses, y que presenten tu bien en el mal de otro.»

Concluyamos: ¿se busca si hay alguno que, prevalido de su saber ó de su ciencia, de su punzante y seco silogismo, de su voz, de su aleanan, de su sarcasmo y sus epigramas, de su destreza en la estéril y funesta esgrima de las aulas, en el don de confundir, de aturullar, de disputar sin fin sobre la misma luz y los axiomas, deje sin contestación, sin réplica ó respuesta al menos instruido ó mas modesto, al mas sabio, pero mas débil y tímido que aquel? ¿Se busca así el contraste para que el público perciba en sus mas abultadas y groseras proporciones el saber de unos y el ignorar de otros?

Pues lo repetimos; ni la razón ni la dignidad humana debieran consentir tales escenas.

Deseamos que haya después de los concursos premio: premio para el mérito reconocido y sancionado por el competente tribunal: *premio si, pero victoria no.*

Quisiéramos ver salir del concurso al que se ciña la corona por su mérito sin dejar en aquel víctima alguna. Tanto satisfacción y tan pura le deseamos, que nos dolería que oyese el día de su triunfo un solo suspiro de sus rivales.

Nada queremos que le turbe en su felicidad suprema; nada que le acibare su fortuna. Pediríamos otra corona mas para él... La de haber mostrado su grandeza sin descubrir la pequeñez de sus contrarios... ¡Este laurel si que sería glorioso, inmarcesible! Digno del que vá á subir á su aula para cumplir la sagrada misión del magisterio.

## VIII.

Hé aquí las bases de la reforma que tenemos el honor de proponer:

1.<sup>a</sup> Que el tribunal del concurso se componga de nueve jueces nombrados por el gobierno á propuesta del Consejo de Instrucción pública, de entre los catedráticos de las facultades de medicina, académicos, profesores de beneficencia, de sanidad militar y directores de aguas minerales.

Constituida la mayoría por los catedráticos, sería de desearse que entre ellos estuviesen los encargados de la asignatura correspondiente á la vacante, ó los que explicaren las mas conexiones con la misma.

2.<sup>a</sup> Que sean cuatro los ejercicios y todos ellos públicos á excepción del primero; considerando este en una tesis concerniente á un punto de doctrina de la asignatura vacante, elegido por el tribunal, publicado en el edicto convocatorio, y dando por plazo para estender dicha tesis dos meses.

Las formalidades y requisitos para entregar y censurar estas memorias ó discursos deben ser los mismos que se observan en las academias al recibir las de los aspirantes á premios anunciados. Un lema en el sobre y en el encabezamiento del escrito: aparte el nombre del autor con espresion del lugar de su residencia y el lema que adoptase, etc., etc.

Terminado el plazo procederá el tribunal á censurar dichas memorias para declarar las que fueren admisibles, proclamar el nombre de sus autores y quemar los pliegos que contengan el de los demas. Solo los opositores cuyas tesis hayan sido declaradas admisibles continuarán los ejercicios.

3.<sup>a</sup> Que el segundo ejercicio consista en dar el opositor una lección como la daría en presencia de los alumnos, sobre una de las lecciones designadas en el programa de la asignatura vacante, eligiéndola entre tres sacadas á la suerte y durando el acto una hora.

4.<sup>a</sup> Que el tercero y cuarto ejercicio sean como el segundo, con la diferencia de versar cada uno sobre diversos tratados de la asignatura á que se aspira.

Terminados los ejercicios segundo y tercero, los jueces del concurso elegirán por una mayoría absoluta de votos los candidatos que consideren mas aptos para continuar el concurso. Los demas cesarán en sus ejercicios.

No deben fijarse horas ó plazos para estos ejercicios mas apremiantes ó mas largos que los que ha de tener el opositor para su estudio y desempeño si obtuviere la vacante.

Que no haya reclusión é incomunicación para los actuantes, ni trincas ni argumentos.

Que se vean en cada uno de los actos y en todos ellos juntos, representadas con toda la posible exactitud las funciones propias del destino para que esté abierto el concurso.

Sería muy conveniente que estas lecciones orales fuesen copiadas por taquígrafos.

5.<sup>a</sup> Sería de desearse que hubiese una condecoración que designara el mérito de los actuantes que alcanzaran el honor de la propuesta. Esta distinción no debería, sin embargo, crear derecho para ocupar sin previo concurso las vacantes que ocurrieren.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

### Secretaría general.

Por no haberse podido reunir la Junta de apoderados en estos dias, á causa de las circunstancias, no ha tenido lugar la aprobación del *dividendo* correspondiente al 2.<sup>o</sup> semestre del año actual, que, con arreglo á lo establecido, debería publicarse en este número del periódico oficial de la Sociedad.

Madrid 29 de junio de 1854. — Luis Colodron, secretario general.

### ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. José Serrat y Pujol, natural de Santa María de las Llosas, provincia de Gerona, de 34 de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Alpens, provincia de Barcelona. (1)

—D. Manuel Eugenio Fernandez Uribarri, natural de Villacarriedo, provincia de Santander, de 35 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Soano, de la misma provincia. (2)

—D. José Ramon Martinez y Bona, natural de Tudela, provincia de Navarra, de 32 años de edad, profesor de medicina y cirugía, residente en Arquedas, de la misma provincia. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 23 de junio de 1854. — Luis Colodron, secretario general.

### ANUNCIOS DE REHABILITACION.

—D. José de la Cuesta, profesor de cirugía, residente en el Val de San Lorenzo, provincia de Leon.

—D. Marcelino Fernandez Lera, cirujano de tercera clase, residente en Santa Colomba de Somoza, provincia de Leon.

—D. Francisco Serrano y Perez, profesor de medicina, segundo ayudante médico del 2.<sup>o</sup> batallón de Gerona, residente en Vitoria, provincia de Alava.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 30 de junio de 1854. — Luis Colodron, secretario general.

## VARIEDADES.

### Arreglo de los partidos.

Vemos con la satisfacción mas dulce que comienza la *Gaceta* á llenar sus columnas con anuncios de partidos vacantes, cuya provision ha de hacerse en conformidad al real decreto de 5 de abril último. Esto prueba que dicha superior disposición del gobierno principia, como no podia menos, á ser cumplida por las autoridades de las provincias.

Todos los gobernadores han dado á los alcaldes las órdenes é instrucciones convenientes para la formación de los partidos, y si sucede que en algunos pueblos se opone una inacción que parece invencible y que en muchos (no comprendiendo los ayuntamientos la reforma que va á introducirse) entran en tratos y composturas con los facultativos, al cabo habrá de llegar un dia en que las autoridades hagan ejecutar el decreto como se ejecutan las disposiciones todas del gobierno.

Debiendo examinarse los expedientes de cada pueblo en los gobiernos civiles, se advertirán y corregirán las irregularidades que aparezcan, y en el caso de que algunos facultativos y pueblos se concierten, es bien cierto que llevarán en el pecado la penitencia. El mal se reducirá necesariamente en tal caso á unos pocos pueblos y á los facultativos actuales, y aun así no podrá ser muy duradero. Al cabo de algun tiempo advertirán los facultativos transgresores que no alcanzan los productos debidos, los que alcanzan los demas compañeros; verán que pesan sobre sus hombros nuevos deberes que no hay forma de eludir sin que siga la pena consiguiente, la espulsion del partido, y entrarán al cabo en cuentas apelando á uno de estos dos medios: hacer que *realmente* les abonen los ayuntamientos la asignación que les corresponde, quedando vana la ficción, ó irse á otros pueblos para quedar libre de aquel compromiso tan fatal para sus intereses. Los ayuntamientos por otro lado corren el riesgo de que habiendo convenido con sus titulares actuales en que figurara en el presupuesto una cantidad que no es la que perciben, la exijan luego estos, ó se descubra el engaño y tengan que restituirla si la habian invertido sin autorización, como necesariamente habrá de suceder.

Tenemos dicho en varias ocasiones que ese cúmulo de dudas que ahora han ocurrido á algunos, se irán desvaneciendo á medida que el decreto tenga ejecución, y cada dia nos convencemos mas de esta verdad: las autoridades su-



periores de las provincias desvanecerán muchas, y las restantes habrán de ser resueltas por el gobierno. Dependen la mayor parte de falta de exámen y de lo mucho que en varios puntos se aparta el Reglamento de partidos de las costumbres y prácticas actuales. El tiempo va demostrándonos que son infundadas, caprichosas y con frecuencia interesadas muchas de las que se oponen, y que presenta el decreto mayor perfección de la que era de esperar.

Veámosle purgado de algunos pocos defectos, como es de suponer que le veamos pronto, por ser esos sin duda los deseos del gobierno y los de la respetable corporación que le propuso, y los pueblos le recibirán con menos repugnancia, y llegarán á conocer su utilidad, y las profesiones médicas verán realizada una de sus mas legítimas, importantes y urgentes aspiraciones.

En las provincias de Cataluña, Aragón, Valencia, alguna de Galicia y tal vez de las Vascongadas, es donde se presentan mayores obstáculos, pero muy superables sin embargo.

Seguiremos en uno de los próximos números del SIGLO la serie de artículos que hemos comenzado á publicar sobre este asunto, cumpliendo así lo que prometimos en el de 30 de abril, hablando de las dudas que habian llegado á nosotros tocante á la inteligencia de algunos artículos.

Dijimos entonces y vamos á cumplir ahora lo siguiente:

«No ayudará mucho nuestro dictámen á resolverlas; mas, sin embargo, emitiremos nuestro parecer interpretando los artículos que aparezcan oscuros... Pero como la cosa no urge, puesto que en el art. 7.º se dá un plazo de cuatro meses para la division de las provincias en partidos, esperamos algo mas por si se nos consultaran otras nuevas. Oportunamente emitiremos nuestro parecer respecto á todas.»

#### Colegios médicos.

No solamente en Barcelona, Sevilla, Granada, Santiago y algun otro punto se ha pensado, como en Madrid, en establecer colegios médicos: el pensamiento va aceptándose en todas las grandes poblaciones, y si se procediera con cordura al desenvolverle y realizarle, deberían abrigar las clases médicas grandes esperanzas.

El digno gobernador de Murcia D. José Rafael Guerra, cuyas simpatías hacia la clase médica son conocidas, presidió el 23 de mayo una reunión á que concurrieron todos los médicos de dicha capital, cuyo objeto fué la formación de un colegio médico. Aquella autoridad manifestó sus ardientes deseos de que quedara constituido con prontitud, y ofreció su cooperacion.

En Pamplona se han reunido tambien los profesores con el objeto de establecer un Colegio médico, y han nombrado una comision encargada de presentar las bases y de promover los intereses de la facultad. En pocas partes se advierte entre nuestros compañeros tanto celo y tan laudable inteligencia como en la capital de Navarra! Nosotros les felicitamos por ello cordialmente.

El primer acto de la comision nombrada ha sido el de dirigir á S. M. la Reina una esposicion, que vamos á insertar, aunque no hemos dado cabida en nuestras columnas á otros muchos documentos análogos. Esta prueba de deferencia es muy merecida por nuestros compañeros de Navarra, que han dispensado desde luego al SIGLO Médico la mas benévola acogida, y tambien por el digno subdelegado que la suscribe.

SEÑORA: Los infrascriptos profesores de medicina, cirugía y farmacia, vecinos de esta ciudad, en nombre de todos sus compañeros de la provincia, se acercan respetuosamente al trono de V. M., y se hacen un deber en consignar á V. R. P. el testimonio de grata satisfacción que les domina al encontrar sancionadas en el Real decreto de 5 de abril último las sabias disposiciones que relativamente á la asistencia pública de los enfermos, necesidades de la policía sanitaria, y consideraciones de los facultativos en su difícil carrera, venian tiempo há reclamadas por las lecciones de la experiencia y por los aleteos de la época.

Tan luego como por el art. 9 de dicho Real decreto se vieron los suscritos en la obligacion de adoptar los medios preparatorios para organizar el Colegio Médico que segun su precepto debe constituirse en esta poblacion, creyeron que su primer paso era el que hoy les dirige á V. M., permitiéndose ofrecerle esta demostracion presidida por aquellos motivos tan perfectamente apreciados por la maternal solicitud con que V. M. atiende á las necesidades de sus pueblos, y tan sabiamente presentados á su consideracion por el ilustrado señor ministro de la Gobernacion del reino.

Nunca ha podido formularse mas concisamente la síntesis del gran pensamiento que sirve de base al proyecto del digno consejero de V. M., que cuando en el preámbulo espositivo de la reforma introducida se proclama que la preferente obligacion del cuerpo social es consultar el primordial elemento de produccion y riqueza, el hombre mismo; pues alejando de él en lo posible las causas impeditivas del ejercicio de sus funciones, se facilita y allana el desenvolvimiento de esa produccion, de esa riqueza que él crea por sí propio.

Reconocida esa verdad, no pudo tampoco dejar de atender á los dos polos en que gira la realizacion de esa idea; á saber, la asistencia al paciente desvalido y falto de medios para costear los gastos de su curacion, y el establecimiento de reglas preservativas, de preceptos de salubridad general que la ciencia apellida policía sanitaria, y que los gobiernos deben mirar como del mas próximo interés de los pueblos.

En el primer aspecto la creacion de facultativos titulares no solo era reclamada por inspiraciones humanitarias y por los deberes de la compasiva caridad hacia el desgraciado, sino hasta por la misma imposibilidad que determinadas localidades ofrecen de darle los consuelos que su situacion exija; pues ni en todos los pueblos hay establecimientos de beneficencia, ni tampoco facultativos que puedan socorrerle con la perentoriedad que aquella demanda; y á la vez se observa, que en ello no se fuerza á los pueblos á condiciones vejatorias, puesto que por el número de su vecindario es por donde se les autoriza á darse profesores titulares para todo él, ó solo para la clase de pobres.

En cuanto á la policía sanitaria, no hay necesidad de esplanar razonamientos que comprueben y enaltecen su inmensa importancia: la verdad se demuestra por sí misma, y la que se indica aquí está escrita mas que en las páginas de la ciencia, en el convencimiento que nace de lo que al mismo tiempo que bueno, es evidente *per se*, en términos que á nadie puede serle desconocido.

Los medios que segun el real decreto deben ejecutarse para el alejamiento de las causas morbosas locales, verdadero objeto de esa policía; el reconocimiento de los centros de reunion, y el de los que por el objeto de su establecimiento puedan encerrar el germen de insalubridad; los estados cuya formacion se preceptúa sobre diversos puntos análogos á su objeto; todas esas medidas se hallan en armonia con las prescripciones científicas, como no podian menos de guardarla, atendida la esquisita diligencia con que se ha obrado, y los sabios informes prestados por las corporaciones, que refundiendo en su seno los hombres mas notables por sus conocimientos en la materia, han sido oportunamente consultados por vuestro ministro consejero.

Un sentimiento de propia consideracion impedirá á los suscritos recordar aquí la justicia con que se fijan las retribuciones de los facultativos que tales trabajos han de llenar con la asiduidad que á su mision cumple; pero al mismo tiempo otros sentimientos mas poderosos, su convicción y su gratitud, les impelen á felicitarlos de que al fin es llegado el dia en que se haya reconocido que los profesores del arte de curar son acreedores á consideraciones y miramientos por los penosos y constantes servicios que prestan á la humanidad, los cuales deben darles títulos á un porvenir, y esperanza de ser recompensados en su ancianidad, cuando hayan llenado los años de trabajo que V. M. ha tenido á bien prefiar.

Dignese V. M. acoger en su innata bondad esta prueba de adhesion que se permiten elevarle, á fuer de hombres agradecidos y de profesores amantes de su facultad, los que en el Real decreto de 5 de abril último ven un gran paso dado en favor de los pueblos, y en mejora de los que en la carrera de su vida gastan la suya propia atendiendo á la conservacion de la de sus conciudadanos.

SEÑORA.—A. L. R. P. de V. M.—Pamplona 12 de junio de 1854.—A nombre de los profesores de esta capital y de todos los de la provincia, el subdelegado de medicina y cirugía, Rufino Landa.

#### Nueva farmacopea belga.

La farmacopea oficial de Bélgica es casi tan antigua como la farmacopea española, pues que se aprobó en 1821. Fué obra de una comision nombrada en 1816, compuesta de médicos y de farmacéuticos belgas y holandeses, y se imprimió en lengua latina, en 4.º mayor. Despues, por disposicion del gobierno, se tradujo en frances y en holandes.

Conforme á un real decreto de 14 de enero de 1850, la nueva farmacopea ha de publicarse en latin y en frances. La impresion del testo latino se terminó dos meses hace; pero en cuanto al testo frances ocurrió la duda de si debiera ser idéntico al latino ó si podria referirse á este para ciertas cosas á fin de hacer la edicion francesa mas manual. Consultada sobre el asunto la Academia de medicina, ha decidido que el testo frances de la farmacopea debe ser la reproduccion literal de la parte latina. Se ha comenzado á imprimir la traduccion francesa, y no transcurrirá mucho tiempo sin que los belgas tengan una farmacopea oficial acomodada á los conocimientos actuales y á las recientes variaciones, ya que no nos atrevamos á decir con entera seguridad *progresos* de la medicina.

Divídese la nueva farmacopea en tres partes, que comprenden: la primera, los medicamentos simples que entran en las fórmulas del código; la segunda, las fórmulas de las preparaciones químicas y farmacéuticas; la tercera, los reactivos, y siete tablas que indican la densidad de los aceites etéreos, los medicamentos que se alteran por el contacto del aire, y las sustancias simples y preparaciones que los farmacéuticos deben conservar con precaucion; la cuarta, las fórmulas de las mezclas refrigerantes mas usadas; la quinta, los puntos de la ebullicion de algunas de las disoluciones que se emplean para el baño de maria; la sexta, la dosis máxima de los medicamentos mas activos; y la sétima, en fin, los contravenenos que puede dar el

farmacéutico cuando es llamado con urgencia á falta de médico. Al final de la obra vá un formulario, *no oficial*, destinado á ahorrar á los farmacéuticos el trabajo de buscar en otros libros las preparaciones que los médicos prescriben cuando se limitan á indicirlas de un modo general. Lleva la obra un prólogo que contiene las medicaciones relativas á los pesos medicinales y á la areometría.

¿Cuándo tendremos en España una buena farmacopea oficial?

#### Exámen necesario.

Es ya de todo punto preciso á nuestro juicio que se ponga en claro por el gobierno cuál ha sido la conducta de ciertos facultativos de Vigo, no solamente obstinados en sostener que no es el cólera morbo asiático la enfermedad que ha ocasionado tantas víctimas en la provincia de Pontevedra, pero extraviados hasta el punto de poner en riesgo muy grave á los profesores honrados é instruidos que noble y lealmente han dado á conocer la enfermedad. Cada dia va presentando este asunto peor aspecto, y no podemos menos de llamar hacia él la atencion de quien corresponde.

Véase, para prueba de esta verdad, lo que se dice en el último número del *Boletín del cólera*.

«Empero lo que es pasmoso, lo que ciertamente merece el dictado de fenómeno singular y único en su clase, lo que no se concibe, y lo que por último no se ve escrito en historia alguna de cuantas epidemias han ocurrido en el mundo, es que hubiese médicos que con sus espresiones, actos y conducta favoreciesen los errores de un vulgo crédulo é ignorante: que, ademas de insistir tonta y tenazmente en negar la verdad y ocultar la realidad de lo que es tan claro como la luz del dia, aun despues de que sus rayos lúgubres se han reflejado y por desgracia extendido á largas distancias, fomenten esos absurdos y estravios de la razon, conciten la alarma y frenética exaltacion del pueblo y den pábulo á sus infernales pensamientos. ¿Qué ha de inferir el público que oye de boca de un profesor *«esa enfermedad á nadie mata como no maten los médicos, y añade en tono sentimental, ellos son, ellos son los que matan y no la enfermedad?»* ¿Y qué manifiesta, qué dá á entender la conducta de esos tres facultativos de Vigo que, cuando la epidemia acababa de hacer espantosos estragos en Pontevedra, se dirigen á esta ciudad despues de hacer públicas protestas de que van á descubrir la causa de aquella mortandad sospechosa, y llevando consigo los comestibles precisos, encargan que diariamente se les conduzcan los mismos y hasta el agua en barriles herméticamente cerrados, y la leche embotellada para el chocolate, espresando que no comerán cosa alguna de Pontevedra mientras permanezcan allí?... ¿Es por ventura extraño que el vulgo, á vista de semejante proceder, de espresiones tan alarmantes conciba esas funestas sospechas y crea en los envenenamientos?... Aquí la pluma se nos cae de la mano, y por propio decoro callamos otras particularidades que hasta ofenden el sentido común. Pero no podemos prescindir de levantar nuestra voz pidiendo al gobierno supremo el condigno castigo contra los que hayan faltado á su conciencia y á su deber, ora sea por estupidez, ora por inaudita maldad; pues que en otro caso seria preciso quemar nuestros diplomas. No, ellos ó nosotros no podemos menos de ser delincuentes, y no podemos ya pertenecer á una misma comunión: no podemos ejercer un mismo sacerdocio, ni permanecer unidos en el templo de Esculapio.

«Mas de seis meses van transcurridos desde que tuvo principio el desarrollo del cólera asiático en el litoral de la ría de Vigo: durante ese tiempo ha arrebatado innumerables víctimas: mas de un millar de familias gimen en la horfandad: casi todo el territorio que comprende la deliciosa provincia de Pontevedra ha sido invadido por esta mortífera plaga: desde el extremo Sur, en las márgenes del río Miño y confines del vecino reino de Portugal, hasta el extremo Norte, en las rías bajas, tocando los límites de la provincia de la Coruña, y sin olvidarse de la parte del E. en el distrito de Puenteareas, apenas ha perdonado á localidad alguna en esta vasta estension; y puede decirse que en ninguna de las acometidas hasta ahora ha desaparecido completamente, adquiriendo de cuando en cuando brascas recrudescencias. Sin embargo de todo, del claro diagnóstico de la enfermedad, imposible de confundir con ninguna otra afeccion, y que se halla reconocida y competentemente clasificada por mas de 30 profesores respetables; sin embargo de todo esto, repetimos, el pueblo de Vigo, ó mejor dicho, cuatro facultativos de aquella poblacion se resisten tonta y tereamente en dar á la dolencia su verdadera denominacion: no creen ó no quieren que se llame cólera.

«Muchas veces hemos parado nuestra consideracion y meditado sobre este raro fenómeno; y en verdad que aun no nos atrevemos á resolver si es total ignorancia de los



enunciados médicos, ó si obstinacion maliciosa en ocultar la verdad, ó bien si habrá de todo. Lo cierto es que con las clasificaciones de cólicos nervioso-biliosos que han dado á esta enfermedad durante el otoño é invierno, producidos exclusivamente, según ellos, por la miseria, el frío y el uso de mariscos, han estado engañando á la autoridad superior de la provincia mas de un mes, dando lugar á que la enfermedad se cebase en su cuna y se extendiese á otros distritos, cuando sin duda pudo haberse aniquilado y anonadarse en su mismo foco. ¿Y las víctimas que este fatal engaño, semejante ignorancia ó criminal ocultacion ha ocasionado, no persiguen á esos hombres en sus ensueños? ¿y viven tranquilos? Sí, viven, y aun se atreven á insultar á sus beneméritos compañeros!!!»

## GACETA DE EPIDEMIAS.

### El cólera morbo en el extranjero.

No solamente se ha exacerbado de nuevo el cólera morbo en París luego que comenzaron los calores, sino que ha invadido varios departamentos de Francia, aunque ofreciendo siempre un carácter poco grave, en atencion al corto número de invadidos.—La constelacion cólerica que está sufriendo Europa presenta el singular carácter de una duracion muy larga: parece como si el cólera, para no aterrorizar los pueblos ocasionando de pronto una mortandad crecida, fuese haciendo pausadamente igual número de víctimas, y permaneciese en cada poblacion el tiempo necesario para arrebatarse su contingente. Sin embargo, tambien hay en esto sus escepciones: en un pueblecito del departamento de Aisne, compuesto de 300 habitantes, ha hecho 13 víctimas en un día.

En Marsella ha habido recientemente alguna alarma con motivo de la aparicion del cólera en Aviñon. Desde el 9 de junio empezaron á manifestarse algunos casos en el hospital militar, habiendo fallecido hasta el 14 veinte militares, de ochenta que fueron acometidos. Un periódico de Aviñon habia dicho que era el cólera esporádico.... ¡Por lo menos allí no idean, como en Vigo, lo de los mariscos y demas invenciones que todos conocemos!

Como Marsella, puerto tan relacionado con España, dista solamente de Aviñon unas 30 leguas, que se andan en 5 ó 6 horas, bien merecen aquellas precedencias llamar la atencion á nuestras Juntas de Sanidad.

Hé aqui el movimiento cólerico de los hospitales de París, desde el 13 al 21 de junio último, ambos inclusive:

	RECIBIDOS DE FUERA.	DECLARADOS EN EL INTERIOR.	TOTAL DE CASOS.	CURADOS.	MUERTOS.
15 de junio . . .	31	10	41	4	17
16 de id. . . . .	23	3	26	4	20
17 . . . . .	29	12	41	9	16
18 . . . . .	18	5	23	11	18
19 . . . . .	31	18	49	8	21
20 . . . . .	32	13	45	7	21
21 . . . . .	26	10	36	5	22
Total de los 7 días . . .	190	71	261	48	133

El estado sanitario era el 21 de junio el siguiente:

Enfermos entrados y asistidos en los hospitales desde noviembre . . .	2396
Curados . . . . .	982
Muertos . . . . .	1370
Quedan en curacion . . . . .	244

### El cólera morbo en Galicia.

Son ahora muy pocos los acometidos en la provincia de Pontevedra: el día 9 ocurrieron 7 casos en toda ella; el 10, 1; el 11, 9; el 12, 1; el 13, 9; el 14, 3, y el 15, 4. En los días 16, 17 y 18 no ocurrió ninguna novedad.

Sin embargo, uno de nuestros colaboradores de Santiago nos escribe el 20 que, según noticias, se habia manifestado en algunos pueblos de la provincia de la Coruña, situados enfrente de los de Cambados, Grove y otros pertenecientes á la de Pontevedra, separados por la ria de Arosa.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En la última semana del mes que acaba de terminar estuvo el tiempo revuelto y vario: al principio de ella continuaron los vientos Sudoeste y Oeste, fuertes y duros, pero luego soplaron del Noroeste y Este. El termómetro en su mayor altura llegó á 29°, y en su minima á 11°: el barómetro se mantuvo en la variable y marcó casi la misma presión de la última semana; y la atmósfera unas veces se la vió despejada, otras con ráfagas y no pocas con nubes.

Con poca variacion siguen reinando las mismas enfermedades que anteriormente: solo que se vá marcando mas el carácter gástrico que en algunas se hace nervioso: continúan las calenturas intermitentes, cotidianas y tercianas: abundan las irritaciones gastro-intestinales y los

dolores nerviosos: preséntanse bastantes casos de erisipelas, anginas tonsilares, sarampion, y de viruelas que no disminuyen. En los niños se observan algunas toses convulsivas y ciertas erupciones que no es fácil caracterizar con toda exactitud. La mortandad ha sido escasa, recayendo en algun tísico que estaba ya en sus últimos periodos, ó en algunos que padecian de irritaciones crónicas del tubo digestivo.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado vocal del Consejo de Instrucción pública el Sr. D. Manuel Codorniu, antiguo director del cuerpo de Sanidad militar y sugeto muy digno, por sus honrosos antecedentes, de tan señalada distincion.

**Grados de doctor.**—Entre varios grados de doctor en medicina conferidos recientemente en la universidad central, merecen citarse los de D. Isidro de la Pastora y Nieto y D. Pablo Monasterio y Ochoa, de quienes ha sido padrino nuestro amigo y co-redactor el Sr. D. Pedro Felipe Monlau. El Sr. Pastora leyó un discurso titulado: *Una verdad histórica relativa al uso del agua por los médicos españoles en el tratamiento de las enfermedades*, y el señor Monasterio uno muy importante, cuyo tema es: *De las epidemias en general y de las reglas higiénicas que en ellas deben observarse*. Así los laureandos como el padrino ostentaron su instruccion y buenas dotes.

**Nuevo académico.**—En sesion celebrada la noche del 26 de junio último, fué admitido como sócio de número, por la real Academia de medicina de Madrid, el señor D. Félix Garcia Caballero, médico de número de los hospitales generales.

**Ordenanzas de Farmacia.**—Según tenemos entendido, la Comision especial nombrada por el gobierno para la revision de las ordenanzas de farmacia de 1804, que dignamente preside el Sr. D. Manuel Riox, lleva muy adelantados sus trabajos y está ya á punto de elevar su dictámen al gobierno.

**Consideracion oportuna.**—Don José Esteban, apreciable y entendido compañero de Teruel, nos ha dirigido un escrito cuyo objeto es patentizar la grande conveniencia que habria en que las Juntas de sanidad y las subdelegaciones se reorganizáran de suerte que pudiesen ayudar con mas eficacia al buen cumplimiento del real decreto de 5 de abril. Estamos conformes de todo punto con el Sr. Esteban, y creemos que lo estará el gobierno mismo. El arreglo de los partidos médicos debe presumirse que constituye tan solo una parte de las reformas que en el importante ramo de la sanidad se meditan.

**Médico por fuerza.**—Un honrado profesor de cirugía establecido en cierta provincia de Castilla, nos hace una pintura muy animada del terrible compromiso en que se encuentra. Obligándole los ayuntamientos de los pueblos que le tienen contratado como titular á asistir en los casos de medicina, se quejó á quien correspondia; pero por todo fruto ha conseguido una amonestacion para que se abstenga en adelante de formular cargos contra las autoridades locales. Por lo tanto este apreciable profesor se ve en la alternativa durisima de dejar el partido ó de curar en los casos médicos. Aquí sucede aquello de «Si comeis perdeis la vida etc.» ¿Servirán de mucho los arreglos en tales circunstancias y cuando así se entienden las cosas?

**Establecimientos benéficos.**—Se activa mucho en Barcelona lo necesario para la pronta creacion de una casa asilo para los invalidos de la industria y de una escuela de niñas huérfanas. Muy laudable es que se fije una atencion predilecta en el importante ramo de la beneficencia pública.

**Diplomas inutilizados.**—El Dr. D. Pedro Barrio Abad, celoso subdelegado del partido de Ferrol, nos dice en una comunicacion lo siguiente: «Según lo dispuesto en la regla 5.ª, art. 7.º del Reglamento de subdelegados, ha invalidado los títulos de los profesores en medicina y cirugía Dr. D. Pablo Benítez y Fontan, natural de San Fernando, provincia de Cádiz, y el de cirujano de 3.ª clase D. Vicente Garcia y Rodriguez, natural de San Martin de Villarrabe, provincia de la Coruña; ambos por fallecimiento de los interesados. Los demas subdelegados de Sanidad convendria mucho que adoptaran la misma regla de conducta.

**Honor al mérito.**—En uno de los primeros números de nuestro periódico publicamos un escrito del apreciable profesor D. Angel Gomez de Carrascon, médico en Luna, en que dió noticia cumplida de una enfermedad epidémica que habia reinado por espacio de cuatro meses en aquella villa. Hoy tenemos grande satisfaccion en anunciar que el ayuntamiento de Luna, reconocido á los excelentes servicios de nuestro compañero, le ha expedido de la manera mas espontánea una certificación honorisima en que constan sus merecimientos y se le dispensan las mas distinguidas pruebas de aprecio. Los pueblos tienen sus intervalos lúcidos y entonces suelen reconocer que la asistencia médica tiene un precio inestimable. ¡Quiera Dios que se vaya generalizando este convencimiento para mútuo bien de la humanidad y de la clase!

**Deplorable situacion de los facultativos.**—Un apreciable compañero de Espinosa de los Monteros nos ha remitido una estensa relacion de los injustos manejos de que acaba de ser victima, dirigidos á despojarle del partido que está desempeñando, aunque tiene celebrada una escritura pública por seis años, de los que han transcurrido solamente dos. Aprovechando la ausencia de la tercera parte de los concejales, citando á los restantes para distinto objeto y empleando otros medios análogos, fué destituido á pesar de que varios de los concejales presentes se opusieron. ¡Esto sucede despues de publicado el decreto de 5 de abril, cuando debe suponerse que acudiendo el profesor maltratado al gobernador, y si necesario fuere al gobierno, se le mantendria en su destino! ¿Qué seria en circunstancias menos favorables para nuestra malaventurada clase?

**Salud pública en Cuba.**—Las últimas noticias comunicadas por nuestros colaboradores de las Antillas son muy favorables. En la Habana se gozaba de excelente salud: no habia ya casos de cólera, la fiebre amarilla hacia pocos estragos y solo en algunos puntos de la isla,

entre ellos Bayamo, Trinidad, Manzanillo, Bejucal y Puerto Principe seguian las viruelas acometiendo á muchas personas, sobre todo á las gentes de color.

**Movimiento en el mes de mayo último de los hospitales que dependen de la Junta general de beneficencia.**

	Habia el 30 de abril.	Entra- dos en mayo.	Salida- dos en mayo.	Muer- tos.	Quedan existen- tes.
De hombres incurables . . .	111	28	1	1	137
De mujeres incurables . . .	107	6	1	4	108
Casa de dementes de Leganes . . . . .	92	2	3	1	91

**Otro periódico médico.**—Parece que en Cádiz verá pronto la luz pública un periódico cuyo título ha de ser *Voz del Independiente*. Le deseamos larga vida y numerosos suscritores.

**Reforma de estatutos.**—Los de la Real Academia de medicina de Bélgica van á revisarse por la misma corporacion en cumplimiento de una orden del gobierno. La *Presse Medicale* censura muy oportunamente al ministro por haber prometido á las cámaras que los estatutos orgánicos de la Academia se revisarían. Hace este periódico un argumento que no tiene réplica, probando que cedió el ministro á influencias que no merecian consideracion. Si la Academia reconocia como necesaria la reforma, la corporacion misma la hubiera promovido, y si tal necesidad no reconocia, no haría mas el gobierno que provocar discusiones irritantes y escandalosas.

**Otra reforma.**—Tambien la Real Academia de ciencias de Bélgica ha introducido una pequeña reforma en su reglamento, relativa al modo de hacer la presentacion de los candidatos y los nombramientos.

**Fallecimiento.**—Poscidos del mas vivo dolor vamos á comunicar á nuestros lectores una tristisima nueva: El Ilmo. Sr. D. Bonifacio Gutierrez, decano y catedrático de clinica interna de la Facultad de medicina de esta corte, y director que fué del antiguo Colegio de San Carlos, médico segundo de cámara de S. M. la Reina y consejero de Instrucción pública, falleció en la noche del 28 del mes anterior, á la edad de 72 años, á consecuencia de una apoplejia que le acometió en las Rozas, viniendo con la servidumbre de S. M. desde el Real sitio de San Lorenzo. Este ilustre varón, gloria de la primera de nuestras escuelas médicas, padre cariñoso y sabio maestro de la mitad de los médicos españoles, deja un vacío difícil de llenar en la cátedra de clinica que por dilatados años ocupara y en la cámara de nuestra Reina. Tenemos seguridad de que será llorada su muerte por casi todos sus discípulos. En ocasion mas oportuna añadiremos algunos detalles de este suceso, y procuraremos ofrecer á los lectores del Siglo un artículo necrológico estenso.

## VACANTES.

**CONVOCATORIA Á OPOSICION.** En la *Gaceta* y *Diario* se ha publicado el siguiente anuncio.—*Universidad central.*—En virtud de real orden de 10 del corriente, y al tenor de la ley de 1.º de setiembre de 1850, ha de proveerse por oposicion en esta universidad la plaza de profesor clinico de la Facultad de medicina de la misma, vacante por traslacion de D. Fernando Ulibarri, á cuyo efecto los doctores en dicha facultad que aspiren á ella presentarán sus inscripciones documentadas en la Secretaria general, en el término de treinta días, contados desde la fecha de este anuncio en la *Gaceta*, pudiendo enterarse en la Secretaria de los ejercicios que han de practicar conforme á las reales ordenes citadas. Madrid 19 de junio de 1854.—El rector, Tomás de Corral y Oña.

—Se hallan vacantes los partidos de médico y de cirujano titulares de Fuentes de Rópel, en el juzgado de Benavente, el primero de segunda clase con la dotacion de 7,500 rs., y el último de primera con la de 900, cuyas sumas les serán satisfechas por trimestres; lo correspondiente á la asistencia de los pobres y el resto de la de médico por repartimiento vecinal.—Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—Lo están igualmente las plazas de médico y cirujano titulares de primera clase en la villa de Alaejos (Valladolid), con la dotacion de 6,000 rs. la primera y 3,000 la segunda.—Se admiten las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—Tambien se halla vacante el partido de 1.ª clase de médico-titular de la villa de Zahara; cuya dotacion es de 4580 reales pagaderos de fondos de propios, sin perjuicio de las iguales particulares. La publicacion se hace por término de 30 días, que empezarán á contarse desde el 26 de junio último en que se anunció en la *Gaceta* oficial, en cuyo término se presentarán al ayuntamiento las solicitudes documentadas.

—Lo está el partido de cirujano titular de 2.ª clase de Palacios de Campos, con la dotacion de 3,400 reales y obligacion de asistir á los partos y hacer todas las operaciones quirúrgicas (1). La provision se hará con arreglo á lo prevenido en el real decreto de 5 de abril último, á cuyo efecto los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes documentadas en el término de un mes, que empezó á contarse desde el 26 de junio último, en que se anunció en la *Gaceta* de Madrid.

—Está vacante el partido de 2.ª clase de cirujano titular de la villa de Piñeiro; cuyo vecindario asciende á 88 vecinos, y su dotacion consiste en el minimum que señala el real decreto de 5 de abril último (2), con arreglo al cual ha de proveerse. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas y francas de porte al ayuntamiento de dicha villa, en el término de un mes, que empezó á correr desde el 26 de junio último.

(1) No acertamos á conciliar cómo puede proveerse este partido en conformidad al decreto de 5 de abril é incluirse entre las obligaciones la asistencia de los partos y las operaciones quirúrgicas que según él han de pagarse por separado. ¡El ayuntamiento habrá tenido por conveniente variar el decreto!

(2) Deberá ser próximamente unos 2000 reales. ¿Cómo no se ha reunido este pueblo con otros?

MADRID: 1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJA